

**Cooperación en cultura-comunicación
en el Mediterráneo.
España, Francia e Italia
con Marruecos, Túnez y Argelia.
Creando espejos**

Manuel Chaparro

Documento de Trabajo 07/2010

Manuel Chaparro

Periodista, doctor en Ciencias de la Información por la UCM. Vicedecano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UMA. Director del programa de doctorado Comunicación y Poder en la Universidad de El Salvador. Miembro de la red de investigadores europeos IREN. Presidente de la Asociación para la Investigación de Medios (iMEDEA).

Fundador en 1984 y director de la Asociación de Emisoras Municipales de Andalucía de Radio y Televisión (www.emartv.com) y del servicio de difusión de programas por satélite Onda Local Andalucía. Ha dirigido y realizado asesorías de proyectos de cooperación en comunicación en Bolivia, Guatemala, El Salvador y Argentina. Actualmente colabora en la puesta en marcha del periódico *Voces* en El Salvador y en los Programas de Liderazgo Indígena y Apoyo al Proceso Legislativo de Radiodifusión Comunitaria y Soberanía Alimentaria, ambos en Guatemala.

Autor de numerosos artículos sobre comunicación participativa, comunicación y desarrollo, radio y televisión, ha publicado los libros: *Radio Pública Local, Radiotelevisión Pública Local y Alternativa* (Ed.), *La Democratización de los Medios* (Ed.), *Sorprender al Futuro, Comunicación Ciudadana. Poder, participación y nuevas tecnologías en la Sociedad del Conocimiento* (Ed.) y *Memorias Chipayas*.

Ninguna parte ni la totalidad de este documento puede ser reproducida, grabada o transmitida en forma alguna ni por cualquier procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, reprográfico, magnético o cualquier otro, sin autorización previa y por escrito de la Fundación Alternativas.

© Fundación Alternativas

© Manuel Chaparro Escudero

ISBN: 978-84-92957-29-3

Depósito Legal: M-29327-2010

Impreso en papel ecológico 

Índice

1. Marco general	5
1.1 Inicio de la estrategia de cooperación de la UE	7
1.2 Acuerdos de asociación y convenios bilaterales	11
1.3 Qué dirección tomar	14
2. Algunos de los esfuerzos realizados desde Europa	19
2.1 España. Actores de la cooperación cultural y de comunicación	19
2.2 Instrumentos de la cooperación francesa en el Magreb	26
2.3 La cooperación italiana en el Magreb	35
2.4 Proyectos de cooperación de cultura y comunicación de la UE	36
3. Impresiones para un debate	39
4. El debate de los expertos	41
4.1 A quién se dirige la cooperación	44
4.2 Los medios de comunicación	46
4.3 Los jóvenes	49
4.4 La mujer y el reto de la democracia	51
4.5 La inmigración	52
5. Conclusiones	53
4. Bibliografía	60
5. Anexos	62

Siglas

AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
AFD	Agencia Francesa de Desarrollo
CEF	Centros de Estudios de Francia
CMSI	Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información
CRUE	Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas
Ed.	Editor compilador
EMARTV	Asociación de Emisoras Municipales de Andalucía de Radio y Televisión
ENTV	Empresa Nacional de Televisión Argelina
EUROMED	Cumbre Euromediterránea
FCAT	Festival de Cine Africano de Tarifa
ICEX	Instituto de Comercio Exterior
iMEDEA	Asociación para la Investigación de Medios
ISI@MED	Iniciativa de la Sociedad de la Información para el Mediterráneo
MEDA	Programa de Medidas de Acompañamiento financieras y técnicas de las reformas de las estructuras económicas y sociales en el marco de la colaboración euromediterránea
MEDIANES	Medias et Dialogues en Algérie et Nouvelles Expressions des Sociétés civiles, programa del Instituto Panos
MEDINADAT	Observatorio socioeconómico y político que tiene como objetivo conocer la realidad de los países que integran la región de Oriente Medio y África del Norte (países MENA)
OCUD	Observatorio de la Cooperación Universitaria al Desarrollo
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
TIC	Tecnologías de la Información y la Comunicación
UE	Unión Europea
UPM	Unión Política Mediterránea

1. Marco general

El eje cultura-comunicación es fundamental en la transformación de nuestros ecosistemas, y facilita herramientas claves de convivencia. Partiendo de que los valores culturales, en principio, son innegociables, es necesario potenciar el conocimiento y la confianza para establecer denominadores comunes que produzcan la aceptación de normas exógenas en cualquier cultura, sobre todo, cuando éstas impliquen valores que contribuyen a homologar derechos universales que forman parte del patrimonio intangible e irrenunciable de la humanidad.

La práctica de la cooperación de la Unión Europea (UE), en especial de los países mencionados (España, Francia, Italia), ha tratado de llegar a estos consensos, si bien cabe pensar, a tenor de los resultados, que éstos han sido insuficientes y posiblemente llevados a cabo desde estrategias poco consensuadas entre los diversos actores, afrontadas desde posiciones etnocéntricas.

Uno de los hechos más notorios es la escasa acción coordinada a nivel europeo en el contexto de la cooperación en materia de cultura-comunicación. La UE ha definido claramente sus estrategias comerciales para buscar la mayor proximidad de mercados. Las cuotas de importación agrícola, la política energética, los acuerdos de pesca... son parte de esta estrategia. Todo ello, al margen de la proyección que cada país individualmente procura a través de sus cancillerías. Definir estrategias de cooperación en cultura-comunicación debe estar por encima de los intereses desde los que se tratan de imponer modelos culturales, modos de hacer desde el uso de un exclusivo *software* del conocimiento.

Si cooperación implica la complicidad entre dos o más agentes para alcanzar un fin, ésta debe tener un objetivo bidireccional que facilite los flujos y los inter-

cambios. Debe tomar conciencia de que la conquista de las élites no garantiza una mayor democratización social, ni siquiera la socialización de los valores. En muchos casos se produce el efecto contrario en las capas populares que reaccionan con rechazo a lo que consideran imposiciones o renunciaciones culturales.

Los medios de comunicación han cumplido con un papel socializador para acercarnos más como consumidores de productos que como ciudadanos que podemos participar de los mismos derechos. Si cooperación es también la reducción de barreras para el intercambio, en este flujo la cultura-comunicación debe desempeñar un papel central en torno al cual giren el resto de estrategias. Sólo la homologación de nuestras culturas y su reconocimiento facilitará una verdadera comprensión entre las diferentes naciones y un progreso verdadero en el asentamiento de los derechos universales.

La relación entre los pueblos mediterráneos es tan antigua como la de los seres que la habitan, y sólo tras el final del colonialismo se empezaron a dibujar los nuevos mapas de relaciones.

Los cambios fundamentales en estas estrategias se empezaron a producir al asumirse que las relaciones debían establecerse desde las teorías del desarrollo. La cooperación dirigió todos sus esfuerzos a este objetivo. Las teorías del desarrollo tratan de introducir cambios en la vida de los individuos, en las estructuras de producción, de consumo, en el reparto de los ingresos y en el funcionamiento de las instituciones políticas y sociales (Azoulay, G. 2002: 28). Pero el desarrollo implica un modelo económico en torno al cual gira todo, un modelo de crecimiento permanente que niega el carácter esencialmente cultural de los cambios sociales. El desarrollo implica la occidentalización forzosa del mundo, una voluntad de imponer un modelo cultural. Una estrategia que convierte a Occidente en *une machine anticulturelle* (Latouche, 1989). Estamos ante una óptica, un paradigma que se fundamenta en una experiencia histórica específica y, por tanto, no reconducible.

La cooperación se ve sometida a esta inercia, construir una sociedad de mercado, como condición indispensable para abordar la democratización y el disfrute social. Pero no debemos olvidar que, como dice Rist (2007), el desarrollo en tanto en cuanto implica un continuo crecimiento económico y la homologación de este modelo en todas las sociedades es reproducible, pero no universalizable.

El planeta no resiste nuestra interpretación del consumo como bienestar, el vivir mejor por encima del vivir bien. Es decir, hemos superado el límite. Un cambio de hábitos por parte de los países “desarrollados” implicaría una mejora significativa

para los países “subdesarrollados” y una posibilidad de equilibrio real que vendría a garantizar un mayor bienestar al conjunto de la ciudadanía del planeta. Consumir, sí; pero desde lógicas respetuosas con la naturaleza y las necesidades reales. Argumentos que también mencionó en su informe a Naciones Unidas la Fundación Dag Hammarskjöld en 1975 y que hoy urge rescatar.

Desde esta óptica, el modelo de hacer cooperación debe cambiar. Cooperar en cultura-comunicación debe implicar buscar cómo reconstruir entre todos las maneras en que hacemos las cosas, antes que incidir sobre los falsos imaginarios del desarrollo. Tal vez ésta sea la posición más radical ante la que se encuentra la cooperación internacional, pero la evidencia es que, en más de cincuenta años de políticas de cooperación, el mundo es más desigual ahora que antes, la pobreza más presente y la explotación de los recursos naturales de los países empobrecidos beneficia cada vez a menos habitantes del planeta.

Necesariamente la cooperación se debe centrar en un mayor trabajo de democratización basado en la búsqueda del empoderamiento ciudadano. Ello facilitará la toma de decisiones, la construcción de sociedades más locales y autosuficientes y, por supuesto, el reconocimiento de la diversidad cultural.

El fin de la cooperación debe ser la supresión de las barreras y las primeras deben ser las que más nos pueden llegar a separar, es decir, las de la incomunicación y la desconfianza cultural entre los pueblos.

Las herramientas puestas en marcha por la UE y sus socios han sido diversas pero su óptica no ha sido modificada jamás. Plantearse con seriedad sus resultados y buscar alternativas es hoy un ejercicio de responsabilidad ineludible.

1.1 Inicio de la estrategia de cooperación de la UE

Las líneas comunes de la estrategia de la cooperación para el desarrollo comienzan a fraguarse muy recientemente. Hasta **1992**, con la firma del **Tratado de Maastricht**, no se puede hablar de una política comunitaria de cooperación al desarrollo. El artículo 130 del Tratado de la Unión Europea se refiere a la cooperación al desarrollo como una política comunitaria. Los objetivos definidos en el Tratado se articulan en torno a cuatro ejes principales: el desarrollo económico y social de los países, su inserción progresiva en la economía mundial, la lucha contra la pobreza y el desarrollo de la democracia y el Estado de derecho. La política

comunitaria de cooperación queda sujeta a la coordinación y complementariedad de las llevadas a cabo por los Estados miembros y otros donantes internacionales¹.

En 1992, la Declaración del Consejo Europeo de Lisboa se planteó el objetivo de crear una zona de libre cambio en un plazo de doce años con el Magreb y principalmente en Marruecos, Túnez y Argelia. Un paso más se dio con el llamado Acuerdo de Barcelona (EUROMED), puesto en marcha en 1995. En él, la cooperación es concebida como una labor que debía desarrollarse en tres niveles: el económico, el de seguridad, y el cultural y social. El Acuerdo recibió, con posterioridad, numerosas críticas derivadas principalmente de las expectativas levantadas y del escaso esfuerzo en cuestiones culturales.

Las prioridades para los subsidios de Ayuda al Desarrollo del Mediterráneo (MEDA) a nivel bilateral son resultado del apoyo a los esfuerzos de aplicación del libre cambio y la política económica, principalmente. La propuesta base de EUROMED de alcanzar una unión política del Mediterráneo ha chocado con los distintos intereses de los países europeos y con las crisis políticas derivadas de la política de seguridad europea.

“Estos países presentan, a su vez, verdaderas barreras para la construcción de una UPM. Algunas de ellas históricas, fruto de un pasado de rivalidades, escrito a través de políticas en solitario, sociedades individualistas y ‘familiares’, fronteras naturales que han dado paso a fronteras políticas infranqueables, nacionalismos radicales y violentos que han llevado incluso a la marginación total de razas, intentos de exterminios (Israel, Marruecos...) rivalidades y guerras. Clima de inestabilidad continuada que hace, si no imposible, muy costosa y lenta una posible unión de esta costa bajo una misma bandera, unos mismos objetivos, siquiera una misma religión... factor tristemente decisivo que ha llevado a varios autores a mirar escépticamente este proyecto. Ya decía Mercator en el prólogo de su Atlas que el Mediterráneo ‘tiene tantos nombres como países tienen sus riberas...’”²

En nuestro eje temático, cada país de la UE ha definido estrategias propias en función de las coyunturas históricas y de la necesidad presente de mantener vínculos con un espacio al que se mira ante todo comercialmente, pero con las reservas

1 Véase Mendía, Irantzu, en Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo. Hegoa. <http://dicc.hegoa.efaber.net/listar/mostrar/222>.

2 Sabina Oliver, María Josefa: Cooperación Euromediterránea: una unión mediterránea para escépticos. http://www.reri-anudi.es/index_archivos/sabinaoliver1.pdf.

políticas de su inestabilidad actual causada por el terrorismo, el integrismo religioso, la crisis económica, la inmigración y los propios conflictos bilaterales.

El Magreb también es ese espacio que se ha convertido en fuente de mano de obra barata, la de los miles de inmigrantes y el de la localización de empresas extranjeras que buscan abaratar sus costes de producción.

El conjunto de los tres países objeto de la cooperación (Marruecos, Argelia y Túnez) desde la UE (Francia, Italia, España) tienen una población emigrada a estos territorios que supera la cifra de 2,5 millones, y el aumento es continuo. El espacio europeo en convivencia con sus vecinos del Sur es intercultural, pero no ha desarrollado el mismo grado de emotividad, conocimiento y tolerancia para hacerse multicultural. La convivencia sin fronteras tampoco parece haber desarrollado más complicidad entre los diferentes nacionales que, pese a la buena vecindad, se siguen mirando con recelo.

El enorme flujo humano desplazado no termina de aproximarnos culturalmente. Sigue existiendo una gran distancia de comportamientos culturales entre ambas comunidades del Mediterráneo y la desconfianza no termina de diluirse.

El problema es complejo y las soluciones no residen únicamente en el estrechamiento de las relaciones comerciales, sino más bien en buscar los denominadores comunes culturales que permitan estrechar lazos estables y comprender las distintas cosmovisiones para compartir soluciones.

Resulta ilustrativa la opinión de José Luis Nava en este sentido, al referirse a las relaciones de España con Marruecos:

“Las costumbres, usos y modos, pueden establecer abismos casi inabarcables entre distintas culturas... El esfuerzo por comprenderlo se ha incrementado notoriamente, como constatamos al observar las cada vez más numerosas actividades culturales hispano-marroquíes, la potenciación de las exportaciones-importaciones, la divulgación en territorio marroquí de la lengua y cultura españolas mediante el Instituto Cervantes, las activas cámaras de comercio con intereses internacionales, etc. Pero, aun así, para el español corriente, el pueblo marroquí es un auténtico desconocido”³

3 Nava, José Luis; Estudio Antropológico de los marroquíes en España, en: www.marruecosdigital.net.

El **Simposio de Hamburgo** celebrado en **1983** entre la Liga Árabe y la Comunidad Europea adelantaba conclusiones que pueden ser inspiradoras sobre las líneas a desarrollar en el diálogo con el Magreb. Tres fueron los campos abordados como prioritarios para llegar a puntos de acuerdo en materia de cooperación y en los tres se abordaron aspectos de carácter cultural y de manera muy transversal:

- Las perspectivas de ampliación del intercambio cultural.
- Las consecuencias sociales y culturales de la migración de trabajadores e intelectuales.
- La cooperación multilateral en el campo de la enseñanza de lenguas.

En el primer punto se subrayó la importancia del intercambio entre “universidades, profesores, estudiantes y otros, el campo de las artes, el de materiales audiovisuales, la cooperación en la traducción, en el envío de publicaciones árabes a Europa, exposiciones y publicaciones...”⁴. Fruto de ello se sugirieron proyectos encaminados a crear una publicación semestral euroárabe e invitar a agrupaciones profesionales árabes, como la Unión de Escritores y Editores Árabes. La traducción de las mejores obras de la literatura europea al árabe y viceversa. También se contempló la celebración de reuniones periódicas entre periodistas de la radio, la televisión y las asociaciones de productores cinematográficos y actores.

En el segundo punto se proponía buscar una opinión pública más conocedora del entorno cultural de los inmigrantes, al mismo tiempo que a éstos se les facilitaría el acceso a los medios para que pudieran recibir información en sus propios idiomas sobre su cultura y la del país anfitrión.

En el tercer punto se desarrolla el fomento de la lengua árabe en Europa junto con el establecimiento en las capitales europeas de centros culturales euroárabes y el estudio científico de la influencia de la lengua árabe en las lenguas europeas. Además, se intentan solventar los problemas planteados en el campo de la traducción, como más destacables⁵.

Lo más significativo del Simposio de Hamburgo fue la manera en que se midieron las relaciones de cooperación, una relación entre iguales que buscaba a través del conoci-

4 Véase González Ferrín, Emilio (1997), Documentos del diálogo euroárabe. Sevilla, Universidad de Sevilla, p. 120.

5 *Ibidem*, pp. 121-127.

miento mutuo compartir sinergias y establecer nuevos paradigmas en la relación de los pueblos desde un contexto en que la cultura era el eje de la transversalidad.

El **documento de la Comisión Europea de mayo de 2007** sobre la “Cultura en un mundo en vías de globalización”⁶ recoge un cierto espíritu del Simposio de Hamburgo al anteponer la cultura, como núcleo de desarrollo humano y de la civilización, a los criterios económicos. Incluso comienza citando a Dario Fo para recordar que antes de los intereses económicos, Europa ya era un espacio cultural que facilitaba la unión, “las artes, la literatura, la música, son el cimiento de Europa”. El documento menciona la importancia de la cultura en las relaciones internacionales y establece un nexo con el fomento al respaldo de los derechos humanos, “incluidas la protección y promoción de los derechos culturales de los pueblos indígenas y de los miembros de minorías y de las personas marginadas socialmente”.

En los tres objetivos generales señalados, la cultura vuelve a ser un eje de transversalidad para mejorar las condiciones sociales: la diversidad cultural y diálogo intercultural, la cultura como catalizador para la creatividad en el marco de la Estrategia de Lisboa para el crecimiento y el empleo, la cultura como elemento vital de las relaciones internacionales. La conclusión principal de la comunicación no deja dudas sobre la necesidad de abordar una “nueva Agenda Europea para la Cultura que tenga en cuenta las realidades del mundo globalizado”.

1.2 Acuerdos de asociación y convenios bilaterales

Europa tiene firmados acuerdos de asociación con Túnez (1995), Argelia (2001) y Marruecos (1998), los cuales fueron ratificados plenamente en 1997, 2002 y 2000, respectivamente. El denominador común de estos acuerdos se define bajo tres principios básicos:

- Un diálogo periódico en materia de política y seguridad que ofrezca un marco adecuado propicio al desarrollo de relaciones estrechas entre las partes.
- La liberalización progresiva del comercio de bienes, servicios y capitales; el fomento del comercio favorecerá el desarrollo de relaciones económicas y sociales equilibradas entre las partes.

6 Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. Comunicación sobre una Agenda Europea para la Cultura en un Mundo en vías de Globalización. Bruselas, 10.5.2007.

- Un diálogo social, cultural y humano; estos ámbitos, además de los sectores científico y financiero, son objeto de una cooperación específica.

El último punto constituye sólo un apéndice de la cooperación económica, es decir, no es un eje, sino un complemento para alcanzar niveles homologables de desarrollo económico. La cooperación cultural aparece subordinada a los objetivos económicos que deben estar en consonancia con los intereses europeos. Cabe decir que es un objetivo desdibujado. Los acuerdos parecen más destinados a abrir mercados que a establecer políticas sociales de convergencia. Para los expertos magrebíes, los acuerdos son, sin duda, una apuesta inevitable, sin embargo, intuyen un alto riesgo. La apertura puede dirigirse a la adaptación y dinamismo para estimular la inversión. “Pero puede quedarse en torpezas y bloqueos, devastar capas enteras del tejido productivo y agravar el problema del paro y, por lo tanto, los incentivos para emigrar”⁷.

En este contexto de buenas voluntades existen otros dos parámetros que no se deben olvidar y que destilan gran sensibilidad en nuestros vecinos del sur. Uno es el componente religioso, que llega a imponer, desde posiciones cerradas, valores culturales y de afectación a derechos y libertades. El otro factor es el político que evoluciona con excesiva lentitud hacia la conquista de las libertades ciudadanas. Estos dos motivos son señalados por muchos agentes de la cooperación española como causas para la falta de emprendimiento en proyectos de democratización desde el ejercicio del derecho de comunicación. En este sentido, la celebración en 1995 en Túnez de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI) provocó numerosos incidentes con organizaciones de la sociedad civil mundial que reclamaban mayor democratización. El evento mismo no produjo beneficio alguno para la población del país.

La acción en cooperación de los tres países europeos ha sido muy dispar y desacompañada en sus tiempos, si bien Francia y España tienen más coincidencias en sus planteamientos en los últimos años. Francia, desde la realización del llamado Informe Ridaux (1979), tomó conciencia para convertir fundamentalmente a Marruecos en un actor prioritario y estratégico. Mientras los franceses mantienen una fuerte presencia en el país magrebí, España ha comenzado este camino más recientemente de la mano de acuerdos comerciales como el de pesca, que llevaba añadidas otras inversiones compensatorias. Un camino similar se ha seguido con Argelia y los lazos se han fortalecido buscando el aprovechamiento de sus recursos energéticos. No obstante, el socio preferencial sigue siendo Marruecos.

7 Jaén, Manuel, “Globalización e integración regional: el caso del Magreb y la UE”, en <http://labinerto.uma.es>. núm. 4.

En 2007, **España**, a través del el Instituto de Comercio Exterior (ICEX), puso en marcha un plan para potenciar la internacionalización de las industrias culturales españolas y reforzar su imagen en el exterior. La dotación era de 20 millones de euros, y se incluía en el plan a Marruecos junto con otros diez países (EE UU, Canadá, Brasil, México, Alemania, Italia, Francia, Reino Unido, Japón y China). Marruecos ocupa el décimo tercer lugar en el destino de las exportaciones de las industrias culturales españolas, con más de 10 millones de euros, frente a los 140 que van al mercado francés y los 100 de Portugal, y por delante de otros países más cercanos culturalmente como Chile, Perú, Ecuador o Colombia.

Pero en todas estas cifras, si queremos hablar de cooperación, habría que tratar de correspondencia y bidireccionalidad. En los principios de cooperación cultural siempre la estrategia ha venido marcada por una visión colonialista.

En cuanto a **Francia**, en 1989 Alain Decaux, ministro delegado encargado de la francofonía, escribe al primer ministro:

“No es el momento de más viajes de conferenciantes, que vengan a entretener a algunas ancianas encantadas de los amores ambiguos de Madame de Staël o del uso del subjuntivo en la obra de Tallemant des Réaux. Contrariamente, se debe, literalmente, inundar los países francófonos de imágenes, de canciones, de información, de ficción en francés y hacerlo por medio de la televisión”.

“L’heure n’est plus aux voyages de conférenciers venus entretenir quelques vieilles dames ravies des amours ambiguës de Mme de Staël ou de l’usage du subjonctif dans l’œuvre de Tallemant des Réaux. En revanche, il faut littéralement inonder les pays francophones d’images, de chansons, d’informations, de fictions en français et le faire par l’intermédiaire de la télévision”⁸.

No ha cambiado mucho la actitud hoy en día y la orientación de la cooperación se marca desde las siguientes líneas estratégicas:

- Una cooperación educativa basada, por una parte, en los intercambios de ejecutivos de la educación, profesores y alumnos, y, por otra, en la contribución de un peritaje francés a las autoridades educativas de los países en vías de desarrollo.

8 Chareille, Samantha, Medio siglo de acción cultural francesa: elementos para una cronología. www.monografía.com.

- Una cooperación universitaria enfocada hacia la modernización de los sectores clásicos de los departamentos de estudios franceses, el desarrollo de formaciones especializadas con perspectivas de títulos valorizando el aprendizaje del francés así como la creación de centros universitarios de investigaciones sobre la Francia contemporánea en asociación con establecimientos de enseñanza superior francesa.
- La enseñanza en los establecimientos culturales.
- Una cooperación lingüística centrada en la formación inicial y continua, de los profesores nacionales en particular, y en el apoyo a la difusión de la lengua en los sistemas educativos locales y fuera de la escuela, en particular, en los medios de comunicación.

Cabría decir que **Italia** es el menos activo de los tres países europeos considerados. Su población inmigrante procedente de estos países es, con algo más de 200.000, una sexta parte menor que la francesa y una cuarta parte menor que la española, de ahí que su interés por un espacio común y unas relaciones estrechas sean menores.

Como se ve, el espacio de cooperación en cultura-comunicación no siempre queda correctamente dibujado en medio de las propuestas económicas.

1.3 Qué dirección tomar

Los lazos del eje comunicación-cultura deben contribuir a repensar nuevos imaginarios sociales, potenciar la democracia y trabajar en favor del respeto a los derechos humanos, donde el eje medioambiental debe integrarse con urgencia. No cabe hoy entender los derechos humanos de otro modo. La relación del ser humano con la naturaleza nos devuelve a prácticas culturales que guardan una relación estrecha con el medio ambiente, la calidad de vida, la garantía de preservar vida para quienes nos hereden. Su desconsideración conduce a un inevitable empobrecimiento integral, los ejemplos hoy son abundantes. Una política económica, de cooperación, de siembra cultural, que no tenga en cuenta la relación del ser humano con la naturaleza está destinada al fracaso.

Hasta la fecha, sin embargo, el modelo ha estado basado en la economía del desarrollo como acción prioritaria, en la producción de beneficios por encima de la

calidad de vida y el sostenimiento de los valores sociales. Los beneficios de estas prácticas nunca se han distribuido, aunque curiosamente se ha logrado crear el imaginario de que en este plan estaba la única salida. Si los caminos de la cooperación siguen por esta senda, el fracaso está asegurado. Tras más de medio siglo abonando estas estrategias, la brecha entre los llamados ricos y pobres se ha agrandado. Es hora de cambiar.

Cooperar en cultura-comunicación debería, tal vez, implicar trabajar por la búsqueda de soluciones comunes y por la socialización de nuevos imaginarios alejados de la trampa desarrollista y cercanos a una visión que entienda la economía, la ecología y la equidad (justicia social) como un fractal de equilibrios que deben ir de la mano⁹.

Muchas son las claves que inducen a pensar que las soluciones son múltiples, pero, hablando de dos paisajes humanos que definen con resistencia sus creencias, la acción debe ser coordinada y debe incidir en vertebrar y hacer más equitativo este espacio desde su base cultural, desde la resolución de algunos interrogantes:

- ¿Estamos haciendo cooperación para y con las élites y nos estamos olvidando de la base social?
- ¿Puede la cooperación avanzar en democracias más sólidas potenciando el diálogo entre ciudadanos y abriendo el debate desde la participación social?
- ¿Cómo incorporar plenamente los movimientos sociales y a la mujer en sus plenos derechos?
- ¿Pueden contribuir los medios de información a un mejor diálogo?
- ¿Conocen los profesionales de la información las diferentes realidades nacionales?
- ¿Pueden las nuevas tecnologías contribuir a la democratización y a facilitar el acceso a la cultura?
- ¿Cómo hacer presentes en el paisaje mediático a los medios ciudadanos como fuente de empoderamiento social?

9 Véase McDonoug, William y Braungart, Michael (2005), De la cuna a la cuna. Rediseñando el modo en que hacemos las cosas, Madrid, McGraw-Hill.

- ¿Un mismo espacio educativo que acabe con el analfabetismo y desarrolle ciudadanía crítica y responsable es posible?
- ¿Es suficiente el esfuerzo que se realiza en el intercambio entre investigadores? ¿Y entre los mismos estudiantes?
- ¿Existen flujos reales entre las diferentes industrias culturales para favorecer el conocimiento?
- ¿No deberíamos olvidar la condición de consumidor para considerar la de ciudadanos?
- Si basamos el acceso cultural en la capacidad económica, ¿no estaremos incidiendo más en las desigualdades sociales?
- Por ello, ¿cómo generar circuitos culturales que favorezcan el conocimiento y provoquen mayores espacios de libertad en la sociedad civil?
- ¿Cómo superar la barrera idiomática?
- ¿Hasta qué punto las religiones son parte de las causas del desencuentro?
- ¿Cómo dejar de hacer de la inmigración una barrera y empezar a considerarla una aliada de la interculturalidad?

Estas cuestiones vienen a plantear demandas a partir del trabajo que ya se va realizando, pero sin la suficiente planificación estratégica y con inversiones escasamente descentralizadas. Una estrategia común es necesaria sobre una frontera que durante siglos ha sido fruto de intercambios, pero también de enfrentamientos, y donde la impermeabilización en cualquier dirección se hace imposible.

En algunos casos el trabajo realizado por la cooperación española en cultura-comunicación en Latinoamérica puede ser inspirador por los logros alcanzados en estos últimos años, aun entendiendo las diferencias culturales con los países ribereños del norte de África. Acciones como el Programa Ibermedia de ayuda a la producción cinematográfica, el apoyo a procesos legislativos de democratización de medios, a medios comunitarios para facilitar el diálogo y el empoderamiento de la sociedad civil o el intercambio científico universitario, son experiencias muy valoradas y con óptimos resultados.

En ocasiones, se han superado las expectativas apoyando marcos de diálogo y debates multilaterales para dar como fruto marcos reguladores más amplios que los existentes en la misma Europa. Hablamos de casos como las nuevas leyes reguladoras de radios ciudadanas y participativas en Argentina, Uruguay, Colombia, Venezuela, Ecuador, que contribuyen a la democracia; el apoyo a medios públicos, como la recién inaugurada radio pública en Ecuador, que ha sido totalmente equipada con fondos de la AECID; en ayuda al patrimonio, considerables inversiones han contribuido a recuperar numerosos entornos urbanos en capitales latinoamericanas. Aunque sin nadar en la autocomplacencia, obviamente, queda mucho por hacer.

Los interrogantes, que antes recogíamos, planteados desde la inquietud del conjunto de actores, principalmente de la sociedad civil, nos vienen a mostrar otras claves más necesarias que no se deben obviar. Obedecen, como mencionábamos, a consideraciones más actuales, a perspectivas más críticas sobre el fenómeno del desarrollo y la generación de desigualdades.

Es fundamental, por ejemplo, un incentivo poderoso a las políticas de relocalización, no sólo de los modos de producción, sino también de las estrategias para conseguir resultados positivos que incidan globalmente en la formación de los imaginarios sociales. Desde esta óptica, se debe trabajar en incentivar la actividad local y la toma de decisiones con actores estratégicos como, por ejemplo, los municipios. El eje cultura-comunicación es transformador y debe ser redirigido desde estrategias locales para conseguir un mayor impacto desde la necesaria participación ciudadana.

En este sentido se hace imprescindible plantear la identificación de aquellas zonas rurales más desprotegidas y alejadas de los centros de decisiones, donde el nivel de acceso a la información y la generación de la misma hacen dependientes a sus ciudadanos de un desconocimiento con el que cargan en sus procesos vitales y que constituyen centros de resistencia atávicos para una sociedad capaz de construir y contribuir a la generación de valores universales, pero también a la inviabilidad de valorar sus aportaciones.

El impulso de dotar de mayores niveles de democracia mediante el uso de las TIC, como plantea por ejemplo el PNUD en su proyecto ISI@MED¹⁰, debe ir acompaña-

10 ISI@MED es un proyecto del PNUD dirigido a crear plataformas de partenariado donde las TIC estén al servicio de la organización, revalorización y potenciación del atractivo y desarrollo de los territorios. El uso de las TIC se pretende dirigir a territorios nacionales para el desarrollo solidario, a la competitividad y potenciación del atractivo de un territorio a nivel local e internacional y a la contribución al codesarrollo. Su principal objetivo estratégico se centra en la competitividad económica para la “búsqueda de una mejor sinergia de las políticas públicas y las iniciativas locales”.

do de un discurso y un debate sobre la democratización de los usos tecnológicos para no quedarnos solamente en la provisión de herramientas tecnológicas y pensar que la economía del desarrollo es la solución a los problemas de redistribución y aprovechamiento de las riquezas. En este sentido, es notorio el trabajo llevado a cabo por la organización no gubernamental Instituto Panos, a la hora de abrir cauces de debates con profesionales de la información, por ejemplo su “Programme l’atelier” para el análisis del servicio público audiovisual en los Estados árabes, o su monitorización en defensa de los medios públicos en el mismo espacio audiovisual. Ambos programas han contado con una entusiasta participación de periodistas de los diferentes países dispuestos a compartir experiencias.

En las siguientes páginas recogemos un esbozo de algunas de las líneas más significativas que en cultura-comunicación desarrolla tanto la UE, como España, Francia e Italia con el norte de África.

2. Algunos de los esfuerzos realizados desde Europa

2.1 España. Actores de la cooperación cultural y de comunicación

Las líneas generales de la estrategia política española en el norte de África se consideran prioritarias por la proximidad geográfica e histórica y, más recientemente, por los intensos flujos migratorios.

Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores se persigue una estabilidad fronteriza a través de acuerdos comerciales y de cooperación en distintas materias. La entrada de España en la UE en 1986 tuvo como resultado que estos intereses españoles se sumaran a los franceses principalmente, y que la UE asumiera como propias las líneas generales de sus dos socios. Esta política de cooperación y acercamiento también es una línea de contención ante problemas como la inmigración, la criminalidad organizada o el terrorismo... en definitiva, de la pobreza. Se buscan soluciones globales para estos países ribereños sin descartar acuerdos puntuales con cada uno de ellos. España tiene tratados de amistad, buena vecindad y cooperación con Marruecos, Túnez y Argelia, y trata de ser un puente ante sus socios de la UE (al menos así se definen las líneas de acción desde el Ministerio de Asuntos Exteriores).

El instrumento principal en materia de cooperación es la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). La catalogación como agencia de desarrollo ha constituido una novedad reciente y ha venido a ser cuestionada desde posiciones que pretenden una cooperación no necesariamente eco-

nomicista y liberada de unos imaginarios que, como los del desarrollo, han demostrado su fracaso. Desde esta óptica crítica, apoyada por prestigiosos economistas y pensadores, el desarrollo puede ser reproducible, pero no universalizable.

La definición de desarrollo humano, la “humanización” del PIB incorporando otros valores de medición relacionados con la percepción de la felicidad, vienen a dar la razón a los críticos. Políticamente es hoy poco vendible no hablar de desarrollo como la meta de la felicidad, pero cada vez existe una mayor conciencia de que este camino está agotado y que se debe empezar a trabajar desde nuevas perspectivas que incidan, fundamentalmente, en recuperar soberanía, practicar la redistribución de la riqueza y realizar prácticas de consumo respetuosas con el planeta y solidarias con el conjunto de pueblos y naciones. Este cuestionamiento es común al conjunto de las agencias de desarrollo.

La apuesta española de lanzar la ambiciosa idea de la Alianza de Civilizaciones es un buen marco para definir nuevas relaciones de vecindad construidas desde el entendimiento mutuo. En enero de 2008, el Gobierno aprobó el Plan Nacional para la Alianza de Civilizaciones. La idea surgió en 2004 y fue recogida formalmente por el Secretario General de la ONU en 2005. La Orden que recoge el Plan Nacional establece que: “para el logro de estos objetivos, el Gobierno dispone de valiosos instrumentos. Casa África, Casa América, Casa Árabe, Casa Asia y Casa Sefarad-Israel están llamadas a coadyuvar decididamente a este propósito colectivo junto con el Real Instituto Elcano, el Instituto Cervantes, el Instituto Europeo del Mediterráneo, la Fundación Carolina, la Fundación Pluralismo y Convivencia y la Fundación Tres Culturas”. En cuanto a los ámbitos de actuación, “el Plan se desarrollará, en el marco del pleno respeto de los derechos humanos y de la plena igualdad entre hombres y mujeres, en los cuatro ámbitos de acción prioritarios antes citados, la juventud, la educación, los medios de comunicación y las migraciones”; es decir, se presta especial atención al ámbito de la cultura y los medios de comunicación como favorecedores de la democracia y la potenciación de los derechos humanos.

A) La AECID

“Impulsar el papel de la cultura y el conocimiento en el desarrollo, prestando especial atención al fomento del respeto a la diversidad cultural”, es uno de los fines de la AECID recogidos en su Estatuto.

La AECID busca potenciar la proyección y la acción cultural en el exterior, entendida como fomento de la presencia de España, en su pluralidad, en los espacios internacionales a través de las representaciones diplomáticas y centros culturales. Para ello dispone de un conjunto de programas y actuaciones que permitan mostrar la expresividad cultural de España en el mundo y mostrar una realidad plural a partir de la organización de actividades provenientes de diferentes espacios y realidades nacionales.

Para la AECID, la cooperación académica y científica internacional constituye un aspecto destacado de las relaciones científicas de España, además de un elemento esencial de las políticas de desarrollo con los países receptores de ayuda.

Dentro de los países prioritarios en los programas de cooperación interuniversitaria figuran Argelia, Marruecos y Túnez, demostrando, con ello, la importancia que da AECID a los tres países que nos ocupan.

Los programas de cooperación interuniversitaria e investigación científica tienen por objetivo reforzar la coordinación de la política de cooperación al desarrollo con la política científica y tecnológica, facilitando así las sinergias entre el Plan Director de la Cooperación Española 2009-2012 y el Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2008-2011, con el fin de impulsar vínculos estables de investigación y docencia entre grupos de investigación y docencia de universidades y organismos científicos de España y de los citados países.

La AECID dispone de programas específicos de formación de recursos humanos de posgrado y de apoyo a proyectos de investigación científica, con la colaboración de las universidades españolas y los organismos de investigación. Es de destacar en este campo la especial relevancia de estas acciones en América Latina y en el Magreb.

Los programas “Becas MAEC-AECID para ciudadanos extranjeros y españoles” priorizan la cooperación cultural en España y el exterior. Algunas de las herramientas de acción son las Subvenciones a la Internacionalización de la Cultura Española en el Exterior, financiando proyectos o actividades de iniciativa particular en materia de cooperación y promoción de la cultura española, por parte de los ciudadanos españoles, ciudadanos extranjeros residentes legalmente en España, agrupaciones o colectivos de personas físicas o jurídicas sin personalidad jurídi-

ca, así como personas jurídicas y entidades públicas o privadas, nacionales o extranjeras, para la organización y participación en proyectos de creación artística y de la difusión de las artes en sus variados lenguajes y manifestaciones.

Dentro de estas actividades se destaca:

- El plan de modernización de la Biblioteca Nacional de Marruecos al que se ha destinado 570.000 euros (66.000.000 dirhams).
- El Observatorio de la Cooperación Universitaria al Desarrollo (OCUD) es una iniciativa de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) en coordinación con la AECID. Este Observatorio tiene como objetivo ser el punto de referencia de la cooperación universitaria al desarrollo en España, pretendiendo convertirse en un nodo central en la red de estructuras de cooperación al desarrollo de todas las universidades españolas, creando un sistema de información que permita mejorar el conocimiento de la cooperación universitaria al desarrollo, homologaciones de títulos y estrategias conjuntas. El observatorio ayudará a intercambiar y compartir experiencias entre universidades, a debatir con las distintas administraciones públicas instrumentos de apoyo a la OCUD, y a hacer más visible el trabajo de las universidades en cooperación, sus potencialidades y recursos.
- El Banco de Buenas Prácticas de Proyectos de Cultura y Desarrollo es otra herramienta de puesta en común de experiencias exitosas en el ámbito de cultura y desarrollo, como iniciativa de la AECID para proyectos tanto institucionales como asociaciones públicas o privadas, nacionales o internacionales.
- La política de apoyo a la industria cinematográfica gira casi exclusivamente en torno al Festival de Cine Africano de Tarifa (FCAT). La AECID destinó para la convocatoria 2009 del FCAT un millón de euros. En 2007, durante la celebración del Festival, la AECID comprometió un fondo de ayuda al cine africano de 300.000 euros.

En el III Plan Director de la Cooperación Española, uno de los objetivos es la construcción de una sociedad informada, formada y comprometida con la erradicación de la pobreza y con el desarrollo humano y sostenible. La educación para el desarrollo es uno de los ámbitos estratégicos desde los que se aborda la consecución de esta meta, favoreciendo el conocimiento de las realidades y las causas que expli-

can y provocan la existencia de la pobreza y la desigualdad y condicionan nuestras vidas como individuos pertenecientes a cualquier cultura del planeta.

En los documentos Estrategia cultura y desarrollo, Monografías sobre cultura y desarrollo, Plan Director, Plan África 2009-2012 y Documento Estrategia País del 2008, se menciona la importancia y la prioridad que se da a los países que destacamos en este informe: Argelia, Marruecos y Túnez. Se describe, asimismo, la importancia de la cultura como factor de desarrollo, y entre otros, la necesidad de unas líneas de priorización de la cultura como factor de desarrollo.

B) Otras instancias de la cooperación española

En los últimos años ha cobrado especial dimensión la actividad del Instituto Cervantes. Aunque sus fines van más dirigidos a dar a conocer la cultura española, no deja de ser un lugar de encuentro favorecedor del diálogo. Por el contrario, ninguno de los países magrebíes posee este tipo de instrumentos para actuar en igualdad de condiciones y favorecer la bidireccionalidad.

La Fundación Tres Culturas es también parte de la estrategia de la cooperación española, en este caso representada por la Agencia Andaluza. Este foro fue creado en 1998 por el Reino de Marruecos y la Junta de Andalucía basado en los principios de paz, diálogo y la tolerancia, con la finalidad de promover el encuentro entre pueblos y culturas del Mediterráneo. A esta iniciativa se sumó posteriormente el Centro Peres por la Paz, la Autoridad Nacional Palestina y otras personas e instituciones de Israel comprometidas con el diálogo y la paz, siendo un referente de tolerancia y progreso.

El espíritu de esta Fundación es también reflejo de la Conferencia Euromediterránea de Barcelona, celebrada en noviembre de 1995, que propuso un nuevo horizonte para el conjunto de la cuenca mediterránea: el establecimiento de una zona de paz, estabilidad y progreso en ambas orillas de un mar que ha sido cuna de civilizaciones. La cooperación en el Mediterráneo tiene hoy más importancia que nunca y, por ello, la creciente cooperación Andalucía-Marruecos constituye uno de los ejes básicos de actuación de la Fundación. En el tiempo que lleva constituida, la Fundación se ha convertido en un instrumento privilegiado de diálogo y contacto capaz de aglutinar las preocupaciones de la sociedad sobre el presente y futuro de la zona. La Fundación entiende la cultura como el mejor vehículo para el diálogo en un contexto político complejo.

Entre las actividades más destacables de la Fundación cabe reseñar la que se lleva a cabo con la Asociación de Periodistas Españoles y la Fundación Anna Lindh¹¹. En 2010 presentarán un análisis de la imagen que transmiten los diarios españoles sobre el mundo árabe y musulmán, partiendo de unas variables socioculturales, políticas y de seguridad.

Con parecidos objetivos se creó en octubre de 1995 la Fundación Euroárabe de Altos Estudios. La creación de la Fundación Euroárabe responde al acuerdo adoptado por el Parlamento Europeo en 1984: su misión es crear un espacio para el diálogo y la cooperación entre la UE y la Liga de Estados Árabes. Su sede está en Granada y está regida por un patronato mixto en el que se integran el Ministerio de Educación, la Junta de Andalucía y la Universidad de Granada. Entre sus fines se señalan:

- Fomentar el intercambio docente, investigador, de asistencia técnica y de información, y colaborar con instituciones de otras áreas geográficas, reforzando especialmente los lazos con los países de la cuenca euromediterránea.
- Impulsar programas de posgrado entre centros universitarios y de investigación de los países europeos y árabes para el intercambio y la difusión del conocimiento.
- Contribuir al desarrollo económico y promover la cooperación entre los países árabes y europeos, mediante programas de formación en alta gestión de ejecutivos y recursos humanos.
- Llegar a ser un proveedor de recursos e información útiles, exhaustivos y actualizados, a través de la puesta en marcha de una red de colaboradores institucionales y sociales.

11 “La Fundación Euromediterránea Anna Lindh es la primera institución creada por los 35 países del Partenariado Euromediterráneo con el objeto de mejorar el conocimiento recíproco y la calidad del diálogo cultural entre las dos riberas del Mediterráneo. Esta fundación responde a uno de los retos estructurales del marco de cooperación creado en 1995, con motivo de la 1ª Conferencia Euromediterránea de Barcelona, que marcó el inicio del Partenariado Euromediterráneo. El Proceso de Barcelona trazó un amplio marco de relaciones políticas, económicas y sociales entre los Estados miembros de la Unión Europea y los países socios del Mediterráneo. La 5ª Conferencia Euromediterránea de Valencia (2002) impulsó definitivamente la iniciativa y aprobó la creación de la Fundación. Concebida como una ‘red de redes’, la Fundación Euromediterránea Anna Lindh está formada por su sede central en Alejandría e integrada por 35 redes estatales. Cada red está compuesta por entidades, centros, asociaciones, departamentos universitarios, ONG e instituciones de los 35 países miembros del Partenariado; todo ello para que la Fundación pueda presentarse como una potente estructura de alcance realmente mediterráneo.” www.iemed.org.

La Fundación Euroárabe creó en 2009 el Observatorio MEDINADAT, una entidad socioeconómica y política destinada a conocer la realidad de los países que se integran en la región de Oriente Medio y África del Norte. El proyecto está financiado por la AECID y en él participan investigadores de la Universidad de Granada.

Esta Fundación que impulsa la Universidad Euroárabe ha creado cinco cátedras cuya finalidad es “fomentar el intercambio docente e investigador entre profesores universitarios, científicos, investigadores e intelectuales de los países MENA (*Middle East and North Africa*)”. Las cátedras centran su actividad en las áreas de ciencias sociales y gobernanza, arte y cultura, medio ambiente y desarrollo sostenible, energías renovables y tecnologías agroalimentarias.

Dentro de las actividades de índole académica merece señalar la actividad de la Universidad Internacional de Andalucía en Marruecos en colaboración con la Université Abdelmalek Essaadi de Tanger, donde se imparten diferentes cursos de verano para estudiantes de las dos orillas.

C) El tercer sector

Entre las organizaciones no gubernamentales centradas en actividades de comunicación y cultura es destacable la acción de la Asociación de emisoras municipales de Andalucía de radio y televisión (EMA RTV). Hasta la fecha ha centrado su actividad en proyectos de sensibilización que buscan establecer sinergias entre las dos orillas en la frontera del Estrecho.

Los documentales audiovisuales *Imágenes Sur-Norte* (2006) e *Imágenes Sur-Norte II: el estrecho de la Esperanza* (2008), este último ganador del Premio Andalucía de Migraciones 2008 que otorga la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía, narran la visión de las dos comunidades que habitan el estrecho y sus problemas de identidad.

EMA RTV ha llevado a cabo proyectos de capacitación para jóvenes andaluces y marroquíes sobre manejo de herramientas audiovisuales, buscando denominadores comunes y compartiendo la visión de cada comunidad. En colaboración con la asociación marroquí *Pateras de la Vida*, trabajó en el fomento del diálogo intercultural a través de talleres de formación de producción audiovisual para jóvenes andaluces y marroquíes. Uno de los objetivos era romper los estereotipos sobre las causas del fenómeno migratorio y sobre las percepciones de las poblaciones del Sur y del Norte, al fomentar el reconocimiento y la defensa de la diversidad cultural.

2.2 Instrumentos de la cooperación francesa en el Magreb

En el espacio mediterráneo, la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) invirtió 3,4 billones en el año 2008 en actividades destinadas a la cooperación internacional. África sigue siendo la zona prioritaria con el 46% de las inversiones. Oriente Medio y Mediterráneo se llevan el 24%, y Asia el 23% del total de las inversiones.

Las prioridades estratégicas de la AFD para el periodo 2007-2011 para la zona mediterránea son:

- El apoyo al crecimiento económico en el marco de la integración al mercado europeo.
- La preservación y protección del medioambiente.
- La financiación privilegiada mediante el préstamo bilateral.
- El mantenimiento del apoyo a la cultura, aunque el eje cooperación cultural no se trata específicamente, es decir, no es consecuencia de una planificación general.

En Argelia, desde el año 2000 la inversión neta de la AFD asciende a 224,4 millones de euros. Las intervenciones en el país se realizan principalmente mediante préstamos, de los que un 25% están bonificados.

Tres son las prioridades:

- Contribuir a la modernización y a la racionalización de las políticas sectoriales del Estado, a la mejora de la evaluación y el control de las inversiones públicas y, en general, al refuerzo de las capacidades de control de los operadores públicos.
- Desarrollar y modernizar las empresas privadas argelinas (sobre todo pymes).
- Apoyar y sostener la calidad del sistema educativo argelino.

La estrategia de la AFD en Marruecos no es muy diferente. El objetivo en los últimos años se centra en contribuir a la creación de condiciones de crecimiento económico duradero para reducir la pobreza respetando el medio ambiente. Con el fin de responder a estas ambiciones, se han fijado los objetivos siguientes:

- Reducir los déficits sociales fundamentales.
- Mejorar la gestión racional del agua y el medio ambiente.
- Mejorar la competitividad de la economía marroquí.

Para Túnez, en el período 2007-2011, la estrategia de la AFD se concentra en tres sectores prioritarios:

- Modernizar el sector productivo: aumentar la productividad de las empresas tunecinas y su competitividad en los distintos sectores clave de la economía.
- Mejorar las condiciones de vida de las poblaciones: reestructurar barrios populares, reforzar el sector del transporte, mejorar el acceso al agua en zona rural.
- Promover el desarrollo sostenible: gestionar racionalmente el riego, promover la eficacia energética en la construcción, eliminar pesticidas obsoletos, desarrollar la agricultura de conservación, proteger el mar Mediterráneo.

A) Líneas específicas en cultura-comunicación en Argelia

El apoyo al sector universitario y de la investigación constituye la prioridad del Servicio de Cooperación y Acción Cultural de la Embajada francesa en Argelia. Casi 7 millones de euros han sido invertidos en 2007 en:

- Formación de profesionales universitarios y de investigación. El Programa franco-argelino de formación superior (becas de excelencia), cofinanciado en un 60% por Francia y el 40% por Argelia, ha permitido desde su creación, en 1986, acoger en Francia a más de 5.000 becarios argelinos. Son estudiantes que preparan un doctorado o profesores investigadores que preparan una tesis de doctorado de Estado. En 2007, 479 becarios argelinos se beneficiaron de este programa y los créditos programados llegaron a 2,1 millones de euros (un incremento del 6% en relación con 2006).
- De manera general, la acogida de estudiantes argelinos en Francia constituye uno de los ejes fuertes de cooperación universitaria: actualmente, hay 20.000 estudiantes argelinos en la enseñanza superior francesa (el mayor grupo junto con los marroquíes y los chinos). Además, la apertura en Argelia de los Centros de Estudios de Francia (CEF) ofrece un procedimiento claro para terminar sus estudios en Francia.

- En 2006 se inscribieron más de 12.000 estudiantes. 4.357 candidatos pasaron una entrevista para la evaluación de su proyecto, que concluyó con la expedición de 2.826 visados. El reto sigue siendo la instauración de un dispositivo que facilite la vuelta y la reinserción en Argelia de los estudiantes graduados.

Apoyo a la reforma del sistema educativo superior

En 2003 se creó el Consejo Francoargelino Universitario y de Investigación que tiene por misión acompañar la reorganización de los estudios universitarios argelinos. El objetivo consiste en adaptarlos a las normas europeas e internacionales, al LMD (licenciatura, máster y doctorado) y al sistema europeo de créditos transferibles. El Programa del Consejo prevé la realización de una media anual de 180 misiones de profesores franceses en Argelia y 50 misiones de profesores argelinos en Francia.

Sostener la investigación científica

El principal objetivo del Programa Tassili es formar jóvenes investigadores argelinos en el marco de un proyecto de investigación realizado conjuntamente por equipos de los dos países. Hasta ahora, 1,7 millones de euros han sido invertidos por la parte francesa en este Programa que incluye actualmente 112 proyectos en ejecución.

Desde la puesta en marcha del Programa han sido realizados cerca de 600 proyectos de investigación, más de 500 tesis y han sido producidas por los equipos franceses y argelinos más de 1.000 publicaciones de nivel internacional.

Cooperación audiovisual

La cooperación audiovisual francoargelina se define en el marco de un Comité de proyectos que se reúne una vez al año en París o Argel para validar las medidas de cooperación previstas para el año siguiente. El servicio de cooperación destaca la importancia del mercado argelino (televisión, cine) y la necesidad de estar presente, en particular, ante el desarrollo de una cooperación audiovisual entre Canadá y Argelia.

La cooperación televisiva se centra principalmente en la formación profesional en colaboración con la Empresa Nacional de Televisión Argelina (ENTV) desde finales de 2005. Un programa específico ha permitido la formación de 400 personas en cooperación con France Télévision, incluyendo periodistas de Canal Argelia, ingenieros informáticos, montadores, maquilladores...

La cooperación radiofónica se organiza en torno a sesiones de formación para profesionales de la Radio Argelina. Más de una veintena de sesiones se han realizado en colaboración con Radio France en el marco de un plan de formación de dos años. Además, se organizan regularmente intercambios de animadores y periodistas con distintos radios del grupo Radio France, como Radio France Internacional (RFI), así como con radios privadas, como Skyrock.

El cine argelino sufre de un desafecto de las salas, que cierran una tras otra. De las 400 salas de cine existentes a principios de los años ochenta, solamente una docena subsisten hoy en día. Por ese motivo, el servicio de cooperación trata de sostener este sector poniendo a su disposición profesionales y capitales franceses:

- Apoyo al festival del cortometraje de Orán.
- Simplificación de la distribución de las películas argelinas en Francia.
- Puesta a disposición de capitales del Fondo Sur Cinéma.
- Apoyo al proyecto de firma de protocolo de acuerdo de coproducción (CNC) entre Francia y Argelia.
- Invitaciones de profesionales del cine a acontecimientos en Francia.
- Becas para prácticas en centros de formación o productoras.
- Ayuda al mantenimiento y a la modernización de la red de salas de cine con el apoyo de Europa Cines.

El Fondo Sur Cinéma

Desde su creación por el Ministerio de Asuntos Exteriores y por el Ministerio de Cultura y Comunicación (Centro Nacional de Cinematografía, CNC), el Fondo Sur Cinéma ha patrocinado más de 400 proyectos de películas de cine. Cuenta con numerosas revelaciones reconocidas por la crítica internacional y galardonadas en los festivales más prestigiosos.

Este fondo está destinado a proyectos de películas de ficción, animación o documentales llevados a cabo por realizadores del Sur y destinados a ser exhibidos en salas de Francia y en el extranjero. La ayuda concedida alcanza un promedio de 110.000 euros por película y no puede sobrepasar los 152.000 euros.

Apoyos a la prensa

El sector de la prensa diaria escrita fue liberalizado a principios de los años noventa por las autoridades argelinas, pero sin crear previamente las condiciones que garantizaban una prensa privada profesional y organizada. Argelia cuenta actualmente con una decena de diarios importantes de lengua árabe y francófonos, como: *El-Khabar*, *Echourouk*, *Elyoum*, *Al Watan* o *El diario de Orán*. La desorganización de este sector perjudica mucho su calidad y credibilidad. La cooperación francesa en este sector, tiene por objeto apoyar la profesionalización de los periodistas mediante acciones de formación y prácticas de formación en diarios franceses.

El tercer sector: el Proyecto Medianes del Instituto Panos de París

Con el fin de preparar la sociedad civil a este nuevo desafío de la libertad de expresión y de la circulación de las ideas en Argelia, el Instituto Panos de París, ONGD especializada en temas de comunicación, y Mujeres en Comunicación, asociación argelina, se asociaron para llevar a cabo el proyecto MEDIANES. Durante de tres años (2003-2006), permitió reforzar en el Magreb, a partir de Argelia, el acceso y la participación de los protagonistas de la sociedad civil a una información pluralista en favor de la democratización y los derechos humanos. También favoreció colaboraciones e intercambios entre asociaciones ciudadanas y medios de comunicación de la zona mediterránea. En una primera fase de dos años se realizaron seis acciones en Argelia dirigidas a las asociaciones de mujeres y jóvenes:

- Formación para la radiodifusión local.
- Producción de información.
- Animación de mesas redondas y sesiones de información y acciones de sensibilización.

Una segunda fase regional buscó la apertura de los sectores asociativos magrebíes a las redes asociativas y profesionales europeas y africanas. Un estudio regional sobre el tema de las contribuciones de la radiodifusión local al desarrollo económico, social y cultural local en el Magreb permitió la preparación de un coloquio profesional regional, punto de encuentro de los protagonistas mediterráneos del sector e inicio de acciones de sensibilización con los responsables regionales.

B) La cooperación Francia-Marruecos en cultura-comunicación

El primer pilar de la cooperación francesa en materia de cultura-comunicación en Marruecos se centra en el sector audiovisual. Las líneas directrices van desde la formación especializada hasta la concesión de becas para estudiantes o profesionales. En el periodo 2000-2005 se destacan:

- La formación de más de 1.000 profesionales marroquíes por el Instituto Nacional de Archivos.
- Intervenciones directas de docentes de facultades de comunicación y escuelas de periodismo francesas en ciclos de formación para miembros del Ministerio de Comunicación marroquí.
- Organización en 2005 de la tercera edición de las Jornadas de la Televisión en Marrakech, centradas en los derechos de autores y el desarrollo de guiones para televisión.
- Acuerdos entre Radio France Internationale y Eco Medias para la formación de profesionales.

La cooperación franco-marroquí inició en 2008 un importante programa de tres años que pretende impulsar la modernización de los medios de comunicación en el marco de la apertura del paisaje audiovisual marroquí con un presupuesto de 2 millones de euros.

En cuanto al cine marroquí, varios largometrajes han sido realizados gracias al Fondo Sur Cinéma en los últimos años: *Nos Lieux interdits*, de L. Kilani; *Le gosse de Tanger*, de M. Smihi; o *Entre parenthèse*, de Chif Tribal.

Francia considera la formación como un eje fundamental de la política de apoyo a la producción cinematográfica en los países del Sur. Cada año se llevan a cabo acciones de formación con estudiantes marroquíes y profesionales en colaboración con la FEMIS (universidad de verano, cursos sobre producción, guiones, iluminación...), la Escuela Nacional Superior de Cine Louis Lumière y los Talleres Varan, entre las más destacadas.

En 1983, el Ministerio de Asuntos Exteriores y el Centro Nacional de Cinematografía (CNC) crearon el Fondo de ayuda a las cinematografías poco difundidas. El objetivo es contribuir al descubrimiento y a la difusión comercial

de obras de calidad procedentes de países con cinematografías poco conocidas en Francia. El importe anual del Fondo supera los 200.000 euros, de los cuales cerca de 140.000 provienen del Ministerio de Asuntos Exteriores. La ayuda global se limita a unos 30.000 euros por película y permite al distribuidor adquirir los derechos de difusión, realizar el tiraje de las copias, el subtítulo, la promoción, la edición y la garantía de una sala parisina de mantener la película en cartelera. La ayuda beneficia a 15 obras cinematográficas como máximo por año. Desde su creación, este fondo ha ayudado a cerca de 200 películas.

De manera general, la cooperación francesa trata de acompañar el desarrollo del cine marroquí a través de ayudas para la producción, realización y difusión de largometrajes en Marruecos y en Francia y el fomento de las coproducciones.

Otro capítulo importante es el apoyo a la organización de festivales. Entre ellos podemos nombrar los festivales de Safi, Zagora, Tánger, Tetuán, el Festival de Animación de Meknes y el Festival de Cine Francófono.

Desde la apertura del sector de la prensa escrita en los años noventa, se ha desarrollado poco a poco una prensa privada de lengua árabe y francófona en el país. Esta apertura ha permitido la irrupción de la noción de opinión pública pero también ha engendrado nuevos obstáculos para la libertad de prensa en el país.

En este contexto, la cooperación francesa colabora con el Instituto Superior de la Información y de la Comunicación (ISIC) de Rabat en la apertura de nuevas carreras, como fotoperiodismo, periodismo web y teatro radiofónico.

No existen proyectos ni programas con las redacciones de los periódicos nacionales, ni con la Asociación de Periodistas Marroquíes. La creación del Club de Tánger en marzo del 2006 cuyo objetivo es facilitar intercambios entre periodistas de ambos países apunta a impulsar la profesionalización del sector.

Apoyos a la literatura marroquí

La Oficina del Libro que depende del Servicio de Cooperación y Acción Cultural es la encargada de llevar a cabo la política de cooperación en literatura. Coordina la red mediática en Marruecos, facilita la distribución de obras y, sobre todo, promociona autores y editores marroquíes mediante la traducción al francés y la difusión en Francia.

Música, teatro, danza

Existe una política activa de becas de estudios y de prácticas para la formación de jóvenes artistas marroquíes de alto nivel en los siguientes ámbitos: la música, la danza, el teatro y la creación plástica. Por otra parte, se apoya la formación de actores jóvenes del Instituto Superior de Arte Dramático y de Animación Cultural (ISADAC) de Rabat. Desde 2006, la Ciudad de las Artes de París renueva su política de recepción de artistas marroquíes. Por otra parte, el Servicio de Cooperación y de Acción Cultural promueve desde 2007 la refundación de la formación musical en Marruecos.

Así mismo, varias iniciativas innovadoras en el campo de las artes plásticas (Colectivo 212 y Apartamento 22 en Rabat, La Fuente del León en Casablanca) y músicas (El bulevar de los jóvenes músicos en Casablanca, Orquesta Filarmónica de Marruecos, Coral de Rabat) han sido financiadas por los servicios franceses de cooperación.

Existe también un apoyo a algunos de los principales festivales culturales marroquíes: el Festival de las Músicas Consagradas de Fez, la Primavera de los Alisios, el Festival de las Músicas Gnaoua y del Mundo en Essaouira, el Festival Timitar en Agadir. Desde 2006 se incluyen ayudas a los Encuentros Coreográficos Internacionales de Marrakech organizados por la Compañía Anania.

C) La cooperación Francia-Túnez

La cooperación en Túnez ha buscado, según fuentes de la cooperación francesa, transformarse en los últimos años con el fin de adaptarse a la sociedad tunecina y se inscribe hoy en un diálogo que se ha concretado en el Documento Marco de Asociación en 2006, firmado por los dos países.

Tres grandes prioridades sectoriales concentran cerca del 90% de los créditos de la cooperación:

- La enseñanza superior y la investigación.
- La modernización del sistema administrativo.
- El apoyo a la francofonía.

Existe una preocupación por proseguir e intensificar las intervenciones culturales en el interior de Túnez, en particular, a partir de la Casa de Francia en Sfax y del Instituto francés de cooperación en Susa, donde se trata de mantener una oferta cultural francófona en el conjunto de los sectores de la creación.

Por otra parte, el Instituto Francés de Cooperación y la Embajada de Francia desarrollan medidas destinadas a atender a la creciente solicitud de formación y profesionalización de un sector cultural que se moderniza y se abre cada vez más al internacional. El apoyo brindado a los operadores culturales institucionales o privados se inscribe en esta política y contempla la ayuda para estructurar el entorno económico de la cultura (Centro Nacional del Circo, Centro Mediterráneo de Danza Contemporánea, cooperación entre la Biblioteca Nacional de Túnez y la Biblioteca Nacional de Francia...).

Ante el crecimiento del volumen de información accesible a la población y la dificultad de controlarlo, las autoridades usan el concepto del “interés nacional” para justificar la censura de los medios de comunicación. La apertura del sector audiovisual tunecino a los capitales privados se limitó a dos licencias concedidas a Hannibal TV y Radio Mosaica, que se dedican a la difusión de programas de entretenimiento.

Las medidas de cooperación audiovisual y de información realizadas por los servicios franceses se concentran en el sector del cine, único que escapa al control y a la censura política en Túnez y que absorbe alrededor de un 60%-70% del presupuesto anual. Los servicios de cooperación apoyan la reestructuración del sector. El cine tunecino sufre de un desafecto del público y problemas de mantenimiento de las salas; un 72% de ellas cerraron en los diez últimos años. Esta cooperación cinematográfica se concreta en las acciones siguientes:

- Apoyo a las manifestaciones cinematográficas locales: Doc. en Túnez (festival documental organizado por el Ministerio de Cultura tunecino), Festival del Documental de Bizerta, el Festival Internacional de Películas sobre Medio Ambiente de Kairuán, y la Semana de la Película Histórica y Mitológica de Djerba.
- Acciones de apoyo al cine tunecino.
- Apoyo a talleres de escritura de guiones organizadas por Nomadis para jóvenes cineastas.

- Organización de talleres consagrados a la imagen, invitaciones de profesionales tunecinos a festivales y coloquios en Francia, ayuda a la realización, al acabado y a los subtítulos de producciones tunecinas.

Por otra parte, existen muy pocas entidades que orientan sus actividades estratégicas de cooperación hacia la comunicación. Cabe mencionar el Instituto Panos de París y el GRET.

D) Dirección del Audiovisual en el Exterior

La Dirección del Audiovisual en el Exterior (DAE) elabora e implementa proyectos audiovisuales. Se compone de dos subdirecciones, una para radio, televisión y periodismo, otra para cine y tecnologías de información y comunicación. La DAE financia operadores franceses y extranjeros para la implementación de estos proyectos. En el periodo 2000-2005, la mayoría de estos créditos fueron orientados al sector del cine.

2.3 La cooperación italiana en el Magreb

Italia es el país de la UE, de los seleccionados para el informe, que menos medidas sobre comunicación y cooperación tiene en el Magreb. Se realizan algunas actividades de cooperación, pero sin una específica planificación estratégica y con inversiones insuficientes, con estrategias insuficientes sobre una frontera cultural que durante siglos ha sido objeto de intercambios, pero también de enfrentamientos.

Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores se justifica la falta de acuerdos culturales basándose en la lengua como freno en el intercambio de información. Pero, aun así, se ha apoyado una iniciativa llamada Milleunavoce. El proyecto Milleunavoce está cofinanciado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Dirección General de la Cooperación al Desarrollo. El objetivo es dar visibilidad a las “voces pobres” a través de las radios principalmente, para narrar los problemas y los dramas relacionados con el desarrollo humano, pero también, demostrando la voluntad de los que cotidianamente se empeñan en mejorar las condiciones de vida de la propia comunidad.

Desde el tercer sector son varias las organizaciones que trabajan en una comunicación social que defiende los derechos de las minorías, actuando, como en el caso

de Milleunavoce, sobre el terreno. Aunque las actividades que se llevan a cabo en Marruecos, Argelia y Túnez son escasas y no se visualizan lo suficiente al no estar consideradas como áreas prioritarias.

Uno de los planteamientos que se pretende trabajar es la necesidad de crear una red que una a las organizaciones que trabajan en comunicación y cooperación, para que Italia sea un agente europeo colaborador más.

2.4 Proyectos de cooperación de cultura y comunicación de la UE

La Unión Europea, a través del Consenso Europeo sobre el Desarrollo¹², insta a establecer y apoyar procesos estructurados y sostenibles para desarrollar perspectivas a largo plazo y programas de colaboración a más corto plazo que promuevan la educación para el desarrollo e impliquen a los organismos gubernamentales responsables de la cooperación al desarrollo y de la enseñanza formal.

En el campo de los medios de comunicación, la iniciativa EUROMED Audiovisual III (2004-2008) buscó contribuir al diálogo y la diversidad cultural a través del apoyo a la creación cinematográfica y audiovisual en los países socios mediterráneos (Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Marruecos, Territorios Palestinos Ocupados, Siria, Túnez). Persiguió promover el sector audiovisual, tratando de armonizar la política del sector público, con iniciativas legislativas de apertura democrática.

EUROMED III, al igual que sus predecesores I y II, trataba de aprovechar el potencial de un mercado audiovisual en crecimiento en la región y ayudar a películas mediterráneas para asegurarles un lugar en la escena mundial. Asimismo, incentivó el trabajo de creación de la industria cinematográfica a través del intercambio de tecnologías y conocimientos, el fomento de la cooperación entre productores, distribuidores y otros agentes a nivel euromediterráneo y, como se ha mencionado, a la armonización de los marcos legislativos y las prácticas profesionales.

12 “El Consenso Europeo sobre Desarrollo es fruto de un acuerdo conjunto del Consejo y los representantes de los Gobiernos de los Estados miembros reunidos en el seno del Consejo, de la Comisión Europea y del Parlamento Europeo. Este Consenso es el reflejo de que la cooperación para el desarrollo es una competencia compartida entre la Comunidad Europea y los Estados miembros. La política comunitaria en el ámbito de la cooperación para el desarrollo debe ser complementaria de las políticas seguidas por los Estados miembros.” www.ayudaeficaz.es.

Su actual heredero es el EUROMED IV Heritage, que define sus objetivos desde la estrategia marcada para el Desarrollo del Patrimonio Mundial Euromediterráneo y las prioridades de los países para el período 2007-2013.

EUROMED IV (2008-2012), fomenta la apropiación por parte de las poblaciones locales de su patrimonio cultural, favoreciendo el acceso a la educación y al conocimiento del patrimonio cultural, poniéndolo en valor. Este Plan es un marco para el intercambio de experiencias y los canales para la difusión de buenas prácticas y nuevas perspectivas dirigidas a la creación de un entorno cultural institucional. Busca favorecer la cooperación multidisciplinaria, el intercambio y la creación de redes, las acciones para estimular y reforzar el impacto social y económico.

En el programa marco de Patrimonio EUROMED IV Heritage hay doce proyectos destacados:

- ATHENA, que se ocupa de la mejora de antiguos teatros.
- ELAICH, que proporciona un enfoque nuevo en cuanto a vínculos educativos, y promueve fundaciones para una futura y fuerte participación de los jóvenes en el Líbano y Jordania.
- HAMAMMED, que aumenta la sensibilización sobre el hammam.
- MARE NOSTRUM, que traza las rutas marítimas fenicias y las ciudades portuarias del Mediterráneo.
- MEDLIHER, que lucha por la salvaguardia del patrimonio vivo.
- MONTADA, financiación para el foro de la arquitectura tradicional en el Magreb, principalmente el patrimonio común del agua.
- SIWA-Tánger, financiación para la protección y promoción del patrimonio tangible e intangible.
- El proyecto EUMEDIS, Tecnologías de Información y la Comunicación apoya el desarrollo de la sociedad de la información en los países socios mediterráneos, a través de la promoción de la información y la comunicación. Su objetivo es contribuir al desarrollo y la modernización de la zona euromediterránea de la Sociedad de la Información para lograr el desarrollo económico, mejorar la calidad de vida y promover la comprensión entre diferentes agentes. El proyecto

desarrolla 20 proyectos piloto de tecnología de la información regionales en varios sectores, desde la educación a las redes de salud, el patrimonio cultural y la industria.

- MEDMEM, para la distribución del patrimonio audiovisual.
- Con los apoyos de EUROMED se han creado también varias redes asociadas para la interconexión de las instituciones hidrográficas del Mediterráneo (MEDCHARTNET), la interconexión de las instituciones de educación superior (ODISEAME) y la red 15 AVICENNA (centros de enseñanza abierta y a distancia, red de centros de excelencia).

En cuanto a la cooperación descentralizada, la UE celebró el 2 de diciembre de 2009 un seminario especializado para analizar las líneas de intervención y la dimensión local de las líneas estratégicas en África. Durante el mismo, Gérard Sthal, secretario general del Comité de las Regiones, alabó los modelos de España, Alemania y Bélgica como los más efectivos. Entre los objetivos señaló dos que definen líneas de intereses para actuar también en los países del Magreb:

- Conseguir un diálogo político entre los distintos actores de la UE-África sobre la efectividad de la ayuda y el desarrollo.
- Involucrar a las autoridades locales y regionales (ALR) en el debate de la estrategia de desarrollo, así como en su implementación y posterior evaluación.

En líneas generales, todos los intervinientes insistieron en la necesidad de profundizar en el conocimiento mutuo y en potenciar el diálogo con las autoridades locales para profundizar en la democracia.

3. Impresiones para un debate

*Progreso:
Soñé que vivía una gran aventura
escribí el sueño
para que no se me olvidara
y guardé el cuaderno debajo de la almohada
ahora sueño que escribo un cuento*

Ferrán Fernández

Los tres países europeos implicados (España, Francia e Italia) tienen distinto nivel de atención en la cooperación hacia sus vecinos mediterráneos, siendo Francia el más activo. Por su parte, la UE carece de una política exclusiva de proyección para el conjunto de los tres países norteafricanos que más relación geográfica, social, cultural y económica tienen con ella y que al mismo tiempo más pueden contribuir a sus desequilibrios internos.

No se puede negar la existencia de esfuerzos, pero, evidentemente, a la luz de la escasa incidencia de los mismos sobre la sociedad civil, cabe decir que, o bien los resultados no acompañan en la misma medida y las estrategias merecen ser rectificadas, o la ayuda económica en este rubro no resulta suficiente. Es necesario, para obtener resultados más satisfactorios, incidir en los mecanismos que permi-

ten el reconocimiento de los movimientos sociales y de la participación social que conduzca a una mayor democratización de los sistemas políticos.

Como dice el economista bengalí Amartya Kumar Sen (2003), “la conquista de la libertad individual es imprescindible para alcanzar la felicidad y ésta pasa por garantizar la seguridad de un hogar confortable, una vida sexual saludable y el acceso a los bienes culturales que les son propios a cada comunidad”.

Si la cooperación entre los pueblos va dirigida a la satisfacción de la felicidad, estaremos en el camino acertado. Éste es un valor que ejerce de denominador común en todas las sociedades y fácilmente comprendido por todos.

Con el objetivo de crear espejos que reflejen un mejor marco de relaciones y contribuyan a la construcción de nuevos imaginarios entre los vecinos de las dos orillas, es indispensable abrir un diálogo que trate de evaluar las deficiencias y aporte ideas para la creación de un verdadero espacio de entendimiento multicultural.

Un estudiante universitario tangerino hacía la siguiente reflexión: “yo cruzo el Estrecho casi a diario, vivo entre Europa y África. Me reconozco en ambas culturas, me muevo igual en una que en otra. Hablo varias lenguas y en todo lugar me siento cómodo. ¿Cómo decir que soy tangerino o marroquí, cómo no poder decir que soy andaluz o europeo? Yo en realidad me siento ‘estrecheño’, mi comunidad, mi espacio es el Estrecho y como ser humano no puedo entender de fronteras políticas, sociales, culturales, económicas o raciales”.

La visión de este estudiante marroquí de la Universidad de Cádiz da la dimensión del verdadero **espejo** en que debemos mirarnos, falta trazar las rutas correctas y en ese empeño debemos movernos desde el marco del diálogo y desde la experiencia de los caminos emprendidos.

4. El debate de los expertos

La sabiduría está en el conjunto de las hormigas

Germán Rey

Como bien nos recuerda Moragas (2009) inspirándose en Martín Barbero, “el hecho de pensar juntas cultura y comunicación ha constituido un desafío permanente entre el determinismo tecnológico y el pesimismo cultural, derivando en la idea de una ‘cultura común’ de la que forman parte las artes, pero también los medios; las culturas letradas, pero también las subculturas. Toda política cultural incluye un modelo de comunicación, de difusión o de participación de los receptores que respete la heterogeneidad de la producción cultural o simplemente arbitre formas de difusión de la producción centralizada”.

Todas las preguntas no tienen respuestas, perderíamos el sentido de caminar, pero encontrar denominadores comunes que alumbren soluciones ofrece las dificultades propias de compartir un mismo espacio geográfico en el que se dan diferentes ópticas y se generan modos distintos de hacer cultural.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos se convierte en la base del entendimiento para contribuir a una cooperación eficaz entre los países. Es el instrumento que se necesita para entender lo que nos une y compartimos y lo que nos debe conducir a mejorar nuestras condiciones de vida, condenando aquellos com-

portamientos que impiden la aplicación de una dimensión de la cultura al servicio de lo humano, de la justicia social.

Este reconocimiento de la diversidad cultural viene a defender las diferentes idiosincrasias desde un paraguas más amplio, que se fundamenta en la necesidad de reconocer el acervo de cada cultura y viene a denunciar que las estrategias basadas en posicionamientos etnocentristas y exógenos no contribuyen a órdenes más justos y penaliza al diferente en la medida en que lo excluye, al no reconocer como válida su cultura desde el paradigma occidental.

Por ello, el logro del derecho internacional en la Declaración de Derechos Humanos no puede ser ajeno a otras conquistas más recientes, como el Derecho del medioambiente. Parlamentos como el de Cataluña han dado un paso pionero al aprobar en 1999 la Declaración de Principios sobre Derechos Humanos y del Medio Ambiente: “como parte de la campaña para conseguir que el derecho a la protección y mejora del entorno sea un derecho fundamental”, lo que comporta la modificación constitucional (Bigues). Ello implica el trabajo a favor de una democracia ambiental, de reconocer los derechos de la tierra y de los ecosistemas que nos dan vida. La cooperación entre países y culturas no debe ser ajena a ello si quiere trabajar con éxito y garantías de avance en conquistas democráticas.

A estos dos reconocimientos internacionales se añade uno nuevo y fundamental: la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de 2007. Esta Declaración viene a restituir derechos legítimos que han sido y vienen siendo vulnerados, paradójicamente en defensa del ‘progreso’ y el beneficio económico a través de la apropiación de recursos que son usurpados.

Mejorar los niveles de vida basándose en estos derechos debe ser la clave de una cooperación que promueva el entendimiento de los otros.

Sería un sano ejercicio de humildad reconocer que el sistema cultural que ha desarrollado la sociedad industrial no goza de valores universalizables. Y lo sería también reconocer el aporte de otras culturas al mundo que compartimos. La contaminación de la semiosfera, ese lugar donde construimos significados e ideas, ha producido imaginarios que han conducido al desprecio y al exilio de otras culturas, cuando no a su definitiva eliminación.

En nuestro planeta globalizado se comparten más las ambiciones construidas en torno al consumo que los espacios vitales de aprendizaje y vida que nos permiten

habitar en el mundo de la ideas. La globalización económica no nos asusta tanto como “el otro”. La conciencia adquiere autoconciencia al enfrentarse con algo distinto pero no del todo diferente, algo con lo que guarda algún tipo de analogía, pero que suele ser visto como inferior, distinto, conquistable, sometible, aprovechable, asimilable, antes que como un igual (Mancuso, 2008). Los encuentros con “el otro” han resultado fundamentalmente traumáticos a lo largo de la historia. Construir ese espacio donde las semiosferas y los imaginarios creados se puedan compartir, sumar y reconstituir es un esfuerzo por acercar culturas desde el diálogo y los procesos de comunicación.

El papel que desempeña la cultura-comunicación es clave en la construcción de imaginarios comunes y en el fortalecimiento de la interculturalidad. Este eje debe ser considerado como esencial para producir avances significativos que produzcan los esperados encuentros y frene la escalada de los desencuentros que se manifiestan más allá de lo racional y lejos de la cercanía que debería producir el conocimiento y respeto mutuo.

Ante la cooperación, el eje cultura-comunicación empieza a cobrar un papel relevante en los discursos y sobre el papel, pero hay una evidente falta de protocolos para poner en marcha actividades y proyectos bien dirigidos y eficaces, generosos e inteligentes. Uno de los obstáculos fundamentales es la necesidad de defender y justificar ante las agencias de cooperación la necesidad de invertir en cultura. Tal vez porque no se saben comunicar los impactos producidos más allá de la traducción de los resultados económicos repercutidos en la industria cultural, que, siendo importantes, no pueden ser el único objetivo para justificar resultados.

El concepto de cooperación cultural es más amplio que el concepto de cooperación al desarrollo, la cooperación en cultura es más equitativa y horizontal y se fundamenta en el reconocimiento de la otredad. El eje cultura-comunicación viene a superar el concepto tradicional de cooperación, con el inconveniente de que sus resultados no se pueden medir a corto plazo. Además, la metodología convencional de evaluación de proyectos fundamentada en el “enfoque de marco lógico” es poco eficaz y carece de sentido al fundamentarse principalmente en impactos que miden los valores económicos y los resultados instantáneos.

Buscar nuevas formas de medir la importancia de esta cooperación y los impactos producidos es también una tarea a abordar para sensibilizar a quienes tienen la responsabilidad de velar por los fines y objetivos de estas prácticas. No es lo mismo someter a evaluación un proyecto que atiende infraestructuras, que aquéllos que

representan valores intangibles, como la cultura-comunicación. Pretender la rentabilidad inmediata es una quimera y sólo conduce a prácticas orientadas a valorizar mercados, situación que favorece las prácticas colonialistas y de dominación.

Las políticas de la UE entienden la cultura-comunicación sólo en su dimensión económica. Interesa el mercado audiovisual, no desarrollar una verdadera política cultural que incluya a la base social. El eje cultura-comunicación no puede entenderse exclusivamente desde la óptica del desarrollo económico. La aplicación de estrategias de desarrollo económico a la cultura puede llevar a la destrucción de identidades (Hassan id Balkassm, 2010).

En realidad estamos modificando de alguna manera el significado del concepto de cultura y de comunicación, al adosarle otros valores ajenos a la capacidad del ser humano de reflexionar sobre sí mismo y su entorno y comunicarse con otros para compartir significaciones, entendimiento común y valores.

4.1 A quién se dirige la cooperación

Una primera consideración abordada y que debe ser muy tenida en cuenta se fundamenta en que los esfuerzos de la cooperación han sido dirigidos y captados fundamentalmente por las élites “aculturadas” de los países objeto de la cooperación. Es decir, se busca convencer a los convencidos, instruir a los instruidos, dar herramientas a quienes las tienen, favorecer a los favorecidos y a quienes han tenido y tienen las claves de control en estos países. No es una actitud premeditada, pero forma parte de la manera en que se mueve la cooperación, de sus mecanismos de acción no reformados. Tal vez este hecho incida en que muchos programas de cooperación que exigen grandes esfuerzos tengan una incidencia marginal en las transformaciones que se buscan.

Desde esta óptica se apuesta por una intervención multilateral que busque incidir sobre la base social de los diferentes países. La cooperación ha trabajado poco el diálogo social entre los ciudadanos de los diferentes países, ha trabajado mal el contacto entre organizaciones sociales de base y no ha terminado de reconocer la otredad. La producción de intercambios se debe trabajar desde una cooperación que apueste por la bidireccionalidad. Que busque influir en las dos direcciones.

La incidencia exclusiva de la cooperación en las élites puede llegar a provocar efectos contrarios de contrarreacción en las capas menos favorecidas de la población. Los integrismos de cualquier índole son buena prueba de ello y la única forma de combatirlos es acercando las realidades hasta la misma epidermis, hasta los cinco sentidos que despiertan nuestra curiosidad y el interés en el diferente, por conocerlo más y aceptar y asimilar la enseñanza del mestizaje cultural desde la propia raíz.

Abrir el diálogo entre la sociedad civil de las dos orillas es urgente para el reconocimiento cultural y la aceptación del otro. Éste es un valor que no reside en la riqueza material, circunstancia que no atiende ni la felicidad de las personas, ni su capacidad de asumir responsabilidades sociales más allá de la defensa de intereses meramente individuales o corporativistas.

El reconocimiento de los derechos humanos debe ser el denominador común, teniendo en cuenta que éste no es un derecho exclusivo de los países que hemos denominado desarrollados, calificación que en el plano cultural tampoco resulta apropiada, ya que se basa exclusivamente en establecer diferencias que no afectan a las apropiaciones de cada pueblo, a su sentir cultural y vienen a medirnos por diferenciales económicos. La cultura se vive de maneras diferentes y se comparte el aprecio por la vida y las libertades.

La Declaración Universal de Derechos Humanos, ya mencionada, viene a denunciar de alguna manera los problemas derivados de la modernización e industrialización forzosa en la búsqueda de un progreso que no parece llegar. Se ha trabajado por imponer imaginarios ajenos, exógenos, a sociedades donde la exigencia cultural no buscaba, para alcanzar la felicidad, el paradigma del crecimiento económico asociado a la mejora de su calidad de vida, sino el sentir del bienestar, algo que también empiezan a perder las sociedades “desarrolladas”.

La necesidad de defender el derecho a participar, a saber, y conocer el valor real de las mercancías que producen un desgaste de la naturaleza son parte del ejercicio de la cooperación cultural y de los modos en que debemos comunicar las claves del progreso. Una premisa que se debe tener en cuenta es que uno de los principales dramas de nuestro tiempo es el aumento del número de refugiados ambientales como consecuencia de la destrucción de los ecosistemas, y en la mayoría de los casos incentivadas por las prácticas de desarrollo avaladas por organismos e instituciones internacionales (Chaparro, 2009).

La cooperación debe aceptar que los cambios que se deben producir no sólo dependen de lo que se haga en los países que persiguen homologar su progreso humano con el Norte. El eje norte norte-sur, debe ser bidireccional, Norte-Sur/Sur-Norte, y los cambios se deben producir en los dos contextos culturales para encontrar el equilibrio necesario. La riqueza reside en el mayor conocimiento de ecosistemas de vida posible, en su entendimiento y capacidad de intercambio.

Tal vez a la ausencia de una reflexión en este sentido se deba el impacto marginal de muchos proyectos de cooperación. Es necesario reconceptualizar, repensar, el ámbito de la cooperación en la búsqueda de nuevos objetivos más prácticos y cercanos al sentir de la sociedad.

Es necesario establecer lazos de cooperación con los movimientos ciudadanos y facilitar la generación de una masa crítica con mayores niveles de participación social y comprensión de los problemas. Pero este trabajo no es sólo una obligación de la cooperación descentralizada; es importante movilizar a los productores y agentes para producir los intercambios necesarios. Una transferencia que debe involucrar a las universidades, potenciando la cooperación científica.

4.2 Los medios de comunicación

El papel de los medios como socializadores de comportamientos, como creadores de imaginarios colectivos, debe motivar estrategias de la cooperación. Una de las principales preocupaciones debe ir dirigida a mejorar el funcionamiento de los medios para que contribuyan a la democratización.

Los objetivos son claros: trabajar en los sistemas de regulación de los medios, en su fortalecimiento institucional, en el cumplimiento de sus obligaciones como servicios públicos. En paralelo a estas necesidades se centra la necesidad de apoyar su viabilidad técnica, así como en el fortalecimiento de las organizaciones de periodistas y de los medios de proximidad que contribuyen a promover la participación social en la toma de decisiones y hacer corresponsables a los colectivos al facilitarles las necesarias tribunas públicas para expresarse, abrir cauces de diálogo y valorizar la cultura.

Ante el analfabetismo, los medios audiovisuales desempeñan un papel más relevante, de ahí que el apoyo a los contenidos con valores, que promuevan el diálogo y permitan la construcción de ciudadanía, sea primordial.

Pero si ésta es una exigencia que debe contribuir a producir progreso social, en correspondencia, como dice François Havelange, debemos pensar si nuestros propios medios “son capaces de reflejar la diversidad de nuestra sociedad contemporánea”. Tampoco en este aspecto podemos dar ejemplo sin trabajar por una mayor democratización de las estructuras mediáticas y facilitar el acceso de la sociedad civil a la participación y a la apropiación de medios. Esta circunstancia debe ser homologable en las dos orillas.

No podemos desear un bien para las sociedades a quienes pretendemos redimir que los países redentores no aplicamos. El derecho a la comunicación se debe garantizar a todos por igual. El tercer sector debe encontrar un aliado tanto en las políticas de cooperación en cultura-comunicación, como en las políticas públicas de cada uno de los países, independientemente del lado de la orilla en que se encuentre. Como señalaron los expertos, no podemos constituirnos en modelo ni ejemplo ante la debilidad de nuestras propias políticas de medios que amparan la concentración (Bustamante, 2010), abortando la pluralidad e impidiendo al mismo tiempo la existencia de tribunas públicas a los movimientos sociales bajo criterios de profesionalidad, costes de los recursos y dificultades achacables al espectro radioeléctrico. Actitudes paternalistas impropias de democracias adultas. La calidad del periodismo también está aquí en juego.

Esta circunstancia no justifica el freno a las políticas de libertades en países donde se habían producido avances significativos. En la pasada cumbre UE-Marruecos celebrada en Granada, Jadya Ryadi (Asociación Marroquí de Derechos Humanos) denunciaba los retrocesos que se han venido produciendo y la ausencia de separación real de poderes que condiciona las opciones de progreso democrático. A estas denuncias se sumaban los periodistas Ali Lmrabet y Ali Amar, que han buscado refugio en España para evitar ser víctimas de la cárcel, como le ha ocurrido a Driss Chahtame. El Estatuto Avanzado, acordado con el país magrebí, no exige nuevos avances en materia de derechos humanos.

Es difícil pensar que un acuerdo comercial, por muchos recursos que éste promueva, pueda cambiar las estructuras y modificar los comportamientos de manera inmediata. El consumo ha demostrado su fuerza y poder de seducción, pero si queremos realmente construir ciudadanía y habitar un espacio de derechos, cualquier esfuerzo que se haga no puede ignorar la necesidad de dialogar y repensar, de cultivar el pensamiento y la identidad, y la comunicación viene a ser el vehículo motor, el catalizador.

Pensar la comunicación no es hacerlo en términos de difusión o de información. Los medios de masas son en su mayoría medios de información, o de divulgación, o de diseminación (Beltrán, 1979). La comunicación es horizontal y exige participación y apropiación de las herramientas, capacidad y autonomía para apropiarse y generar las ideas, para ser dueño, gobernar un destino. Los medios de masas en un espacio democrático pueden contribuir a facilitar una información esencial para analizar la realidad. Pero el espacio donde esta información se socializa es en el territorio de la comunicación.

La cooperación en cultura-comunicación debe contribuir a democratizar la estructura de los medios y del uso del espectro radioeléctrico. Los medios de proximidad gestionados por colectivos ciudadanos deben ser el espacio de comunicación que contribuya al objetivo de la democracia. Un reto difícil pero necesario y que debe estar alejado de tentaciones proselitistas políticas y religiosas. Los actores deben ser los ciudadanos de cada país y las plataformas ciudadanas deben crecer.

No es sólo una obligación para con los propios ciudadanos de cada país, también lo es para las poblaciones de migrantes que a través de los medios pueden hacerse más visibles y reconocidos, teniendo la oportunidad de comunicar su realidad. El esfuerzo legislativo debe hacerse en todas las direcciones y en todos los países. Francia en este entorno ofrece la legislación más avanzada y algunas de sus experiencias participativas deberían ser imitadas adecuándola a los contextos.

Éste es un déficit importante sobre el que es necesario trabajar con una visión intercultural y desde un pensamiento de intercambio de los flujos Sur-Norte/Norte-Sur, en políticas modélicas, en contenidos y en *savoir faire*.

Los medios no son los únicos responsables de construir imaginarios y socializar valores. El cine es parte del proyecto que significa la creación de la identidad de un pueblo. Las ayudas a esta forma de expresión artística se deben combinar con políticas que permitan disfrutar de la posibilidad de su exhibición. Las salas brillan por su ausencia y el cine deja de ser un arte popular. El cine extranjero ocupa espacios más relevantes en las pantallas de televisión, la otra alternativa para ver cine, y en el abundante mercado de películas pirateadas existentes en los mercados y que hablan el idioma de Hollywood.

Por otra parte, las escasas películas producidas carecen de opciones para ser exhibidas en la otra orilla. Las ayudas al cine deben estar combinadas con la imposición de cuotas de pantalla en las televisiones y las salas de exhibición europeas. Observar y aprender del Sur a través de la pantalla también es necesario y garan-

tiza la producción cultural. Algo similar ocurre con la producción bibliográfica, ya sea científica o literaria. Estas dominaciones no dejan de ser reflujos e inconvenientes de un pasado colonial no suficientemente resuelto. La independencia política no se refleja en la dependencia científica y de mercado.

Las nuevas tecnologías de información, las tecnologías de la comunicación y el conocimiento son una herramienta a tener en cuenta. Pueden promover el conocimiento, acercar el debate y romper estereotipos y tabúes entre los pueblos. Son, sin lugar a dudas, nuevos medios de información y comunicación, pero también de organización de articulación de redes de trabajo, lúdicas, lugar para compartir imaginarios y construir espacios democráticos. Las TIC son una herramienta importante para articular y abrir espacios, pero no son la panacea; su trabajo y utilidad es complementario; además, la evidente brecha digital entre quienes tienen y no acceso es un nuevo motivo de desigualdad. Su verdadera utilidad sólo cobrará auténtico sentido cuando su acceso sea universal y el filtro censor desaparezca.

En torno a las TIC es necesario democratizar en dos direcciones confluyentes: en el acceso y en la libertad de contenidos. El trabajo de la cooperación no se debe dirigir a proveer de equipamiento exclusivamente. Promover el uso democrático de estas herramientas exige un diálogo permanente con y entre instituciones: gobiernos, universidades, centros de investigación, sociedad civil.

4.3 Los jóvenes

Indudablemente, si queremos pensar en clave de futuro, los jóvenes deben centrar nuestra atención. La cooperación debe buscar la emancipación y abandonar actitudes paternalistas que no consideran la existencia de ciudadanos capaces de emprender su destino. Apoyar pero para permitir que el Sur se apropie de su historia y sea capaz de entregárnosla sin más mediaciones.

La orilla sur del Mediterráneo tiene una población llena de jóvenes que aspiran a realizarse y no encuentran el espacio necesario. Para muchos, la aspiración de emigrar se nutre del vacío que encuentran en su sociedad y del escaparate virtual que alimentan nuestros medios de difusión. La “sociedad del éxito” y la impaciencia por la situación en la que viven provocan el efecto llamada.

El futuro de estos países pasa por las expectativas de sus jóvenes y su capacidad para empezar a construir futuro.

La periodista tunecina Zohra Abid escribía en la edición digital de *Afkar-Ideas*¹³ en 2009: los jóvenes magrebíes sufren la “incomprensión social, el vacío cultural, el desempleo, el cierre de fronteras, y con frecuencia hallan la respuesta a su malestar social y existencial en el *harqan* (emigración clandestina), ese deseo suicida de irse a cualquier precio”. “Los jóvenes del Magreb comparten las mismas inquietudes y acarician los mismos sueños. Ricos o pobres, la mayoría se debate entre la exigencia de arraigo en su cultura de origen y el irresistible atractivo de la vida moderna. Los pies, los tienen en la tierra de sus antepasados, pero la cabeza está a menudo en otra parte...”.

Una situación explosiva que los propios países tratan de evitar con poco acierto ante las dificultades para crear expectativas favorables. Entre ellos, los menos favorecidos consumen su tiempo entre los cafés, los sitios de Internet y, sobre todo, la televisión. Marruecos ha apostado por la creación de lugares de encuentro, centros juveniles, pero mal equipados y no siempre con horario disponible. En países como Túnez, los menores de 18 años constituyen el 40% de una población de casi 10 millones de habitantes y sus expectativas de futuro son cada vez más reducidas, aunque el PIB del país mantiene un crecimiento permanente.

Los jóvenes magrebíes no son tan diferentes de los occidentales en sus inquietudes y manifestaciones. La interacción y el intercambio son necesidades, apoyar la creatividad y la capacidad de independizarse es parte del éxito en la construcción de una ciudadanía más partícipe y cómplice. El intercambio entre los orillas es necesario para reducir la inquietud y acercar los intereses comunes, reducir las fronteras está más al alcance de ellos en el futuro inmediato.

Los jóvenes de ambas orillas comparten los mismos códigos impuestos por la globalización, consumen un mismo tipo de ropa y marca, de bebida, de mestizaje culinario en comida rápida entre la hamburguesa y el kebab, la misma forma de entender la música, y un problema común, la creciente dificultad para la emancipación de sus familias ante la ausencia de ingresos. El joven emigrado tampoco goza de más posibilidades y reproduce el comportamiento aprendido en su país cuando no encuentra trabajo. Los jóvenes de brazos caídos constituyen uno de los mayores problemas sociales y, sin embargo, entre ellos se podrían crear vínculos que terminarían por resolver miedos y rechazos históricos.

13 “La revista *Afkar/Ideas*, nacida en 2003, es un puente cultural creado por Estudios de Política Exterior SA de Madrid y el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed) de Barcelona para acercar los países europeos y los del Magreb. De publicación trimestral, *Afkar/Ideas* cuenta con una edición en español y otra en francés”. <http://www.afkar-ideas.com/quienes-somos/>.

4.4 La mujer y el reto de la democracia

El papel de la mujer está fuertemente diferenciado en ambas orillas. Pese a ser sujeto de discriminaciones históricas, las conquistas producidas en la orilla norte han tenido poco reflejo en el sur. ¿Puede la cultura-comunicación llegar a situar a la mujer en un plano de igualdad con el hombre? Está claro que si no se le garantiza, un acceso igualitario, será imposible. El papel de los medios y la educación en valores resultan trascendentales para romper con imposiciones y costumbres que lastran su incorporación plena a la sociedad.

Más allá de la retórica sobre los auténticos valores culturales, es necesario potenciar el discurso de la igualdad y trabajar en generar espacios donde la libertad de elección de destino sea real. Hay que abolir la discriminación en la educación (la tasa de analfabetismo es muy superior entre la población femenina), en la incorporación al trabajo, en el papel familiar, en tabúes en torno a la virginidad y la libertad sexual, en la interpretación religiosa que relega a la mujer a una posición de segunda clase y hasta de esclava de los designios del hombre.

No se puede hacer cultura y aspirar a la democracia olvidando los derechos del 50% de la sociedad. La mujer es actora social y como tal se deben buscar formas de hacerla visible, valorizando su trabajo y penalizando crítica y legalmente las actitudes discriminatorias. La historia del feminismo en el Magreb no es nueva y ha provocado fuertes debates dentro del Islam sobre el Estado moderno.

El papel de la mujer en el Magreb está cambiando en positivo y es necesario aprovechar el impulso para profundizar y contribuir a su generalización. El reconocimiento de sus derechos en el Magreb es una realidad, pero no por ello deja de existir una resistencia a los cambios reales, del mismo modo que ocurrió en Occidente donde todavía quedan resistencias que hacen necesaria la existencia de leyes de discriminación positiva. La mujer magrebí es, hoy más que nunca, “vanguardia y rémora” de la transformación social. “La globalización, los medios de comunicación, las migraciones y la educación son algunos de los factores que favorecen la superación de estas barreras psicológicas” (González del Miño, 2008).

Una vez más, la formación de redes para compartir esfuerzos, experiencias y defender derechos se constituye en herramienta de trabajo fundamental. Más que la mujer occidental, la mujer magrebí es habitante de las dos orillas, conocedora de las dos culturas y beneficiada por esta circunstancia, pero en otros casos también maltratada en ambos espacios por las condiciones laborales y legales. La

feminización en los últimos años del fenómeno migratorio es una realidad que empieza a moverse más allá del reagrupamiento familiar. Este signo puede contribuir a la globalización de los derechos si se trabaja con los inmigrantes en favor de su integración desde una vocación de construcción intercultural.

4.5 La inmigración

Aunque muchos son los discursos oficiales que tratan de hacer ver las bondades de la inmigración, su aportación económica y cultural, no deja de ser vista por una parte de la sociedad como un problema.

El discurso de los medios no siempre acompaña y es frecuente ver que el tratamiento que se realiza no es el más adecuado, lo que contribuye a una imagen negativa y genera comportamientos xenófobos. En la mayoría de los casos, los medios se ocupan de noticias de sucesos, pateras, delincuencia, campamentos, enfrentamientos... En muy pocos casos se habla sobre aspectos culturales y sus aportaciones, en definitiva, de la riqueza que aporta la interculturalidad. Tampoco están presentes contenidos que aporten soluciones a los problemas que se plantean y se siguen utilizando expresiones incorrectas como “ilegales” para referirnos a la ausencia de papeles. Definitivamente, los imaginarios que construimos no contribuyen a la integración y a dejar de ver con reservas a nuestros vecinos.

Hay una especial ausencia de protagonismo de los inmigrantes en las noticias. Son objeto de ellas, pero no sujetos. Se habla de ellos, pero pocas veces son ellos los que expresan y reflejan la realidad. El discurso informativo se orienta entre la lástima y la estigmatización, sin afrontar los verdaderos problemas ni profundizar en los aspectos positivos.

En los medios de proximidad, radios municipales, comunitarios o asociativos, a menudo los inmigrantes son no sólo protagonistas, sino además realizadores de los programas. Ello contribuye a normalizar las relaciones, sirve de articulación entre los propios inmigrantes y facilita un mayor conocimiento de sus problemas, inquietudes y cultura. Sin embargo, son escasas las líneas de apoyo a estos programas y las agencias de cooperación no siempre estiman estos proyectos como útiles en sus programas de sensibilización.

5. Conclusiones

Sin desdeñar los esfuerzos realizados, y desde una posición constructiva, es necesario reafirmar que los resultados no dejan de ser modestos si atendemos a la realidad social de los países y a su desigual proyección. Apostar por dinamizar las políticas dirigidas a cultura-comunicación desde una perspectiva más social, menos apegada a los intereses de mercado y a la búsqueda de beneficios económicos inmediatos, debe tener resultados más visibles sobre la democracia del conjunto de los países.

Falta, por tanto, conocimiento mutuo entre las dos orillas. Una circunstancia facilitada por el silencio de nuestros medios de información sobre lo cotidiano, el día a día de la vida en nuestras fronteras. Los medios sólo se ocupan de esta realidad ante los grandes acontecimientos o las noticias luctuosas, y en la mayoría de los casos vienen marcadas por los problemas de la inmigración y los conflictos sobre el sector primario de la producción. Una mayor información sobre estos países y el reflejo de sus culturas contribuiría a revalorizar la importancia de una armonización en la convivencia.

La cultura no puede ser una consecuencia de la buena marcha de las cifras macroeconómicas. Al contrario, la cultura es un valor sin el que la política económica sólo puede dar lugar a situaciones de exclusión e inequidad. En este sentido, la verdadera cultura económica se confunde con econocimismo, con la reducción de todos los hechos sociales a principios económicos.

Las políticas públicas educativas y de comunicación contribuyeron en Europa a crear una sociedad capacitada y conocedora de su realidad para asumir su destino.

El deterioro democrático europeo tiene relación directa con el abandono a las políticas neoliberales mediante la privatización de espacios públicos sensibles para el progreso social. Del mismo modo que en su momento contribuyeron decisivamente a la socialización de valores y al progreso social en Europa, deben hacerlo en nuestros países del Sur.

El trabajo en políticas públicas a largo plazo es condición para una real incidencia en aquellos problemas que se pretenden solucionar. Políticas públicas que favorezcan la deseada transformación social basada en la formación de una masa crítica que participe en la construcción democrática, capaz de reaccionar a los desafíos y responder con compromiso social.

El progreso democrático no debe ser una cuestión de crecimiento económico a corto plazo; por ello, potenciar la cultura es mucho más que promocionar la venta comercial de productos. Es necesario crear mercados y redes de intercambio de conocimiento, pero no con el único objetivo de dinamizar la economía productiva a gran escala, sino para crear una ciudadanía crítica y fuerte que pueda conquistar espacios de libertad y tomar decisiones responsables.

El actual contexto de crisis económica, de crisis de un modelo que toca a su fin, puede llevar a agravar los problemas derivados de una escasa ambición intercultural, pero también es una oportunidad única para corregir errores y empezar a construir ciudadanía con nuevos criterios en ambas orillas.

La cultura-comunicación, más que promover la integración de países, debe buscar la integración de ciudadanos, trabajando los denominadores comunes definidos en las Declaraciones Universales de los Derechos Humanos, Pueblos Indígenas y Medio Ambiente. Es éste el capítulo más deficitario de nuestra cooperación y el que exige mayores esfuerzos. Cultura y comunicación deben servir para promover el diálogo de los ciudadanos de ambas orillas potenciando su encuentro e intercambiando conocimientos, inquietudes, ideas, ambiciones y folklores; en suma, tejiendo complicidades que superen recelos históricos más allá de querellas políticas, a veces de exclusiva propiedad de los gobiernos.

Para ello es necesario establecer un plan en la UE que atienda y coordine líneas multilaterales y bilaterales. Una política común en cultura-comunicación exige **financiación comunitaria y coordinación de las políticas bilaterales para generar sinergias**, ampliando cualitativa y cuantitativamente las propuestas de EUROMED.

Ésta sería la primera propuesta, abrir una línea de financiación en cooperación específica desde la UE para Marruecos, Argelia y Túnez en cultura-comunicación partiendo de la consideración de que **muchas de estas medidas deben tener una consecuencia en el conjunto de los seis países y la UE. El cambio necesario debe buscar beneficiar a la ciudadanía** más que a los Estados y al capital.

Las medidas que se proponen irían dirigidas a:

Medios de comunicación

- Abrir diálogos creando foros con gobiernos, asociaciones profesionales y sociedad civil con el objetivo de democratizar los medios.
- Crear observatorios de medios ciudadanos en los tres países, dotándolos de relevancia institucional y haciendo partícipes de ellos a la universidad y los movimientos asociativos.
- Promover la apertura del espectro radioeléctrico a su uso ciudadano, facilitando la creación de medios audiovisuales de proximidad gestionados por asociaciones ciudadanas sin ánimo de lucro, ni interés proselitista, religioso o partidario. Una cogestión compartida que contemple fórmulas mixtas, entidades públicas-ciudadanas, también podría ser una alternativa de pluralidad. Contemplar la financiación de estas emisoras y su funcionamiento en red con sus homólogas europeas contribuiría a convertir en protagonista a la ciudadanía.
- Apoyar con políticas públicas comprometidas una prensa libre e independiente, no sometida a la propiedad de capitales ajenos al sector de la comunicación.
- Potenciar la producción y exhibición cultural del Sur en el Norte. La financiación de la producción cinematográfica y coproducciones contribuye a la creación de imaginarios, a potenciar los valores autóctonos, a reducir la dependencia cultural y a combatir la invisibilidad ante la invasión desmedida de producciones foráneas escasas de valores útiles. El modelo Ibermedia podría ser aquí exportable, acompañándolo del establecimiento de cuotas de emisión en cines y televisiones europeas.
- Contribuir a la dotación de infraestructuras en salas de exhibición cinematográficas y teatros, así como bibliotecas ambulantes que recorran la geografía rural, destinadas fundamentalmente a jóvenes y niños.

- Crear un canal de televisión intercultural y multilingüe que facilite información cultural, política y económica del conjunto de países. Este canal exigiría la contratación de periodistas y profesionales de los seis países y una sede ubicada en el norte de África, pero con delegaciones en todos los países.

Inmigración

- Contribuir a la visibilización de los valores de la inmigración, trabajando con los medios y los periodistas y contribuyendo a la firma de códigos éticos basados en las recomendaciones de los observatorios especializados. Esta línea se concretaría en la creación de foros nacionales e internacionales de debates permanentes y cuyos resultados vayan dirigidos a incidir en la democratización de los medios.
- Dar voz a los inmigrantes en los medios europeos apoyando a los medios de proximidad europeos para que trabajen líneas de sensibilización, creando espacios hechos por y con los inmigrantes, y reflejando en sus informaciones el debate intercultural. Esta línea debe contribuir a la mediación intercultural. Las políticas de sensibilización de la UE deben contemplar partidas presupuestarias suficientes para hacer sostenibles estos canales de comunicación indispensables para la democracia.
- Establecer compromisos con los medios nacionales para informar a diario de la realidad de los seis países, considerándolos parte de un mismo espacio de intereses culturales, políticos y económicos.

Nuevas tecnologías

- Contribuir a financiar el acceso universal a las TIC potenciando su uso desde la promoción del *software* libre para facilitar la sostenibilidad y la independencia. Dar preferencia en este acceso al mundo rural, especialmente desconectado de los centros culturales y principal origen de la inmigración ante la ausencia de incentivos que mejoren sus condiciones de vida. Este trabajo debería realizarse mediante la creación de redes rurales a través de los ayuntamientos y entidades educativas, escuelas e institutos.
- Ayudar a la creación, mantenimiento y gestión de centros multimedia que faciliten la producción cultural y la conexión de intereses entre los ciudadanos de las dos orillas.

EDUCACIÓN

- Las TIC no tienen sentido cuando las tasas de analfabetismo, y fundamentalmente el femenino, alcanza en casos como el marroquí el 60%. Hay que asegurar la escolarización obligatoria y para ello es necesario un plan urgente de erradicación del analfabetismo. Este plan debe incluir la educación de adultos. En las actuales condiciones no es posible construir democracia.
- Apoyar la creación de una red de universidades populares rurales que faciliten a través de programas no reglados la alfabetización, la divulgación del conocimiento y la revalorización de la cultura y el conocimiento popular.
- Propiciar una mayor conexión entre universidades, centros de investigación y organizaciones de estudiantes. Para ello es imprescindible:
 - Apoyar económicamente la creación de equipos multidisciplinares que trabajen en I+D y garanticen el beneficio común y el uso de patentes conjuntas.
 - Financiar estudios de posgrado que permitan el trabajo en red entre diferentes universidades y con estudiantes de los diferentes países.
 - Ampliar el intercambio de estudiantes y profesores potenciando el programa IMAGEEN (*International Maghreb-Europe Education Network*).
- Establecer convocatorias destinadas a reforzar y facilitar la necesidad del conocimiento del árabe y traducir sus obras más destacadas en el ámbito literario y científico.
- Introducir en las universidades los estudios de comunicación. Para ello será necesario establecer convenios específicos entre las universidades públicas con estudios de comunicación y las universidades del norte de África, para que mediante programas de másteres y doctorados suficientemente financiados se formen investigadores en comunicación que asuman con garantía las exigencias docentes académicas.

Ciudadanía

- Financiar la creación de redes de organizaciones de defensa de intereses ciudadanos, de organizaciones profesionales y sindicales, en las dos orillas, así como los encuentros entre ellas para facilitar el conocimiento mutuo más allá de las

experiencias exclusivamente virtuales. Los encuentros deberían facilitarse en ambas orillas y mantener una periodicidad que facilite la obtención de resultados.

- Afrontar los desafíos de visibilidad y equidad de género trabajando directamente con colectivos de mujeres de las dos orillas propiciando su relación para construir liderazgo. Es imprescindible contemplar convocatorias abiertas con partidas presupuestarias suficientes que posibiliten el contacto entre las diversas organizaciones y facilitar que gestionen la incorporación de la mujer a la vida pública.
- Apoyar presupuestariamente la creación de observatorios sobre equidad de género y políticas dirigidas a erradicar la discriminación legal, social o cultural entre sexos.
- Convocar y financiar encuentros permanentes entre jóvenes de asociaciones de ambas orillas y facilitar el debate de sus problemas comunes con el objetivo de llegar a propuestas encaminadas a crear redes permanentes y salidas compartidas a sus inquietudes.
- Promover medidas para trabajar con los movimientos ciudadanos una nueva cultura de consumo, producción y uso responsable de la naturaleza, como medida para preservar nuestro ecosistema más allá de los paradigmas de la sostenibilidad. El número de refugiados ambientales crece cada año y es necesaria una nueva cultura que recupere nuestra simbiosis con la naturaleza.

Patrimonio

- Reconocer la historia común de nuestro patrimonio, de nuestro *heritage*, que comparte valores, cultura y ecosistema. Es necesario ampliar la financiación de EUROMED IV (2007-2012) y de su temática, llevándola más allá de la conservación, mantenimiento y preservación monumental.
- Elaborar rutas temáticas fundamentadas en las diferentes culturas que a lo largo de la historia han estado presentes en el territorio (fenicios, griegos, romanos, cartagineses, árabes) facilitaría el conocimiento de una historia compartida y promocionaría un turismo encaminado al conocimiento y el intercambio.

- Reconocer las herencias culturales compartidas en ciencia, los usos agrícolas tradicionales, la gastronomía, el folklore y nuestros propios idiomas.
- Crear redes para defender y preservar nuestro patrimonio ambiental, reconociendo que su pérdida es irreparable y que su conocimiento es necesario que sea transmitido a las generaciones futuras para su supervivencia.

Por último, para todo ello es necesario la apertura de mesas de trabajo entre los seis países fronterizos y la UE para coordinar políticas públicas de apoyo a las medidas propuestas y poder concretarlas en un cronograma eficaz.

6. Bibliografía

- Azoulay, Gérard (2002), *Les théories du développement. Du rattrapage des retards a l'explosion des inégalités*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- Beltrán Salmón, L.R., (2007), en *Ciencias de la Comunicación*, núm. 7: *Adiós a Aristóteles: La comunicación horizontal*, Sao Paulo, ALAIC.
- Bustamante, E. (2010), en *Le Monde Diplomatique* núm. 172: *La contrareforma audiovisual socialista*, Valencia, Cybermonde.
- Bustamante, E. (ed.) (2007), *La Cooperación Cultura-Comunicación en Iberoamérica*, Madrid, AECID.
- Chaparro, Manuel (2009), en *Telos* núm. 81, *Comunicación y desarrollo, retos para un nuevo periodismo*, Madrid, Fundación Telefónica.
- González del Miño, Paloma (2008), *La mujer en el Magreb ante el reto de la democratización*, Barcelona, Ediciones Bella Terra.
- González Ferrín, Emilio (1997), *Documentos del diálogo euroárabe*. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Latouche, Serge (1989), *L'occidentalisation du monde*, Paris, La Découverte.
- Latouche, Serge (2004), *Survivre au développement*. Paris, Mille et une nuits.
- Mancuso, Hugo R. (2007), en *Adversus V*, núm. 19. *Nacionalismo e internacionalismo en la semiosfera posmoderna*. Buenos Aires, Istituto Italo-argentino di Ricerca Sociale.
- McDonought, William y Braungart, Michael (2005), *De la cuna a la cuna. Rediseñando el modo en que hacemos las cosas*, Madrid, McGraw-Hill.
- Moragas, Miquel (2009), en *Telos* Núm 81: *De la comunicación a la cultura. Nuevos retos de las políticas de comunicación*, Madrid, Fundación Telefónica.

Líneas principales de la política cultural y educativa exterior de la República Federal de Alemania

Rist, Gilbert (2007), Le developpement. Histoire d'une croyance occidentale, Paris, 3ª edición, Sciences Po Les Presses.

Sen, Amartya Kumar (2003), La libertad individual como compromiso social, La Paz, Editorial Plural/FES.

7. Anexos

Datos comparativos entre países

Población, desempleo y PIB

País	km	Población (millones)	Hab./km ²	Población <15 años	Tasa de desempleo	PIB × hab. (\$)
Argelia	2.400.000	34	14,3	25,4%	12,9%	7.000
España	504.000	46	80,2	14,5%	18,9%	34.600
Francia	547.000	65	117,1	18,6%	9,9%	33.200
Italia	301.000	60	193	13,5%	7,4%	31.000
Marruecos	710.000	30	60	30,0%	8,0%	4.000
Túnez	150.000	10	66	22,7%	13,9% (2006)	7.900

Fuente: *Statistiques Mondiales* sobre datos de los institutos estadísticos oficiales. Elaboración propia.

Internet y telefonía

País	Uso de Internet × 1.000 hab.	Telf. × 1.000 hab.	Telf. móviles × 1.000 hab.
Argelia	97	120	816 (2007)
España	622	498	1.025 (2007)
Francia	699	925	925 (2009)
Italia	429	344	1.523 (2008)
Marruecos	211	85	583 (2007)
Túnez	267	118	817 (2008)

Fuente: *Statistiques Mondiales* sobre datos de los institutos estadísticos oficiales. Elaboración propia.

Educación y libertades

País	% PIB Educ.	Índice Gini (1)	IDH	Alfabetizados	Índ. de libertad prensa (2)	Índ. de libertad civil	Índice de corrupción
Argelia	5,1 (1999)	0,353	0,75	88% (2007)	31,33	5	3,2
España	4,2 (2005)	0,347	0,95		8,00	1	6,5
Francia		0,327	0,96		7,67	1	6,9
Italia	4,5 (2005)	0,360	0,94		8,42	1	4,8
Marruecos	6,3 (2002)	0,395	0,65	51,7% (2003)	32,50	4	3,5
Túnez	8,1 (2002)	0,398	0,76	74,3% (2004)	48,10	5	4,4

(1) El coeficiente Gini mide la desigualdad de ingresos entre los habitantes de un país. Cero reflejaría una máxima igualdad. Uno, la desigualdad extrema.

(2) Establecido por Reporteros sin fronteras sobre 50 criterios en 2008, la horquilla de valores se movió entre el 1,8 de Islandia y el 97,5 de Eritrea.

Fuente: *Statistiques Mondiales* sobre datos de los institutos estadísticos oficiales. Elaboración propia.

Expertos participantes

Luis Albornoz

Universidad Carlos III
Madrid

Enrique Bustamante

Universidad Complutense
Madrid

Guillermo Buteau

Cooperación EMA RTV
Sevilla

Carlos A. Domínguez

Festival de Cine Africano de Tarifa

Ghazi Gherairi

Academia Internacional de Derecho Constitucional
Túnez

Lola Fernández

Comunicación Fundación Euroárabe
Granada

Françoise Havelange

Panos París
París

Hassan Id Balkassm

Vicepresidente de la ONG Tamaynut
Rabat

Alfons Martinell

Universidad de Girona, Cátedra UNESCO
Girona

Olga del Río

Observatorio del Mediterráneo

Barcelona

Sonia Ziadi

Casa Mediterráneo

Valencia

Documentos de trabajo publicados

1/2009. **Culturas emergentes en el mundo “hispano” de Estados Unidos.** George Yúdice.

2/2009. **Prácticas emergentes y nuevas tecnologías: el caso de la música digital en España.** Héctor Fouce.

3/2010. **Presencia del cine español en el mercado internacional.** Antonio Saura, autor principal, y Raúl de Mora Jiménez.

4/2010. **La cooperación en cultura y comunicación desde y en el Reino Unido.** M.^a Trinidad García Leiva.

5/2010. **Líneas principales de la política cultural y educativa exterior de la República Federal de Alemania.** Jörg Becker y Stefan Hebenstreit.

6/2010. **Les stratégies françaises de coopération internationale dans le domaine de la culture et de la communication: éléments en vue d’une comparaison.** Bernard Miège.

